

Índice

El cuento tradicional y restaurado

-Rapunzel/Aran Pel.....	4-15
-Blancanieves/Nieves.....	16-25
-La Bella durmiente/La chica durmiente.....	26-35
-Riquete el Copete/ Cuando el frio y el calor se confunden de lugar.....	36-45
-Caperucita Roja/Roja.....	46-55
-El león que se sentía cordero/Las tres leonas.....	56-63
-Marujita/Marujita.....	64-71
-Hänsel y Gretel/La història de Hansen i Gretel.....	72-81
-Piel de asno/Esperanza piel de libertad.....	82-91
-Blancanieves y Rojaflor/Hortensia y Margarita.....	92-103

El cuento intercultural.....104-111

Microrelatos..... 112-117

Agradecimientos.....118

Introducción

Este proyecto surgió desde la ilusión por recuperar parte de la tradición oral perdida y escondida en los cuentos. De este modo arrancó, con la intención de trabajar sobre historias fantásticas, pero enfocado también a trabajar sobre las relaciones personales.

Los cuentos tradicionales, ¿representan lo que queréis transmitir a vuestros hijos e hijas?

Esta era la pregunta que planteábamos al comienzo y sobre la que basamos la intervención. Nuestro trabajo se centró en identificar las partes de los cuentos con las que no estábamos de acuerdo, con el fin de analizar su mensaje negativo y transformarlo, o suprimirlo, para añadir lo que queríamos transmitir como grupo.

En los talleres hemos trabajado sobre el cuento tradicional y el actual, los estereotipos y prejuicios que alimentan esas historias, sobre cómo se representa el género y los modelos de relaciones en los relatos, entre otros temas. A medida que los talleres avanzaban, los aprendizajes se hacían cada vez más significativos, en tanto que adquiríamos conciencia sobre lo interiorizados que tenemos determinados mensajes sexistas y xenófobos.

De este modo, los talleres se convirtieron en un espacio donde aprender y donde construir nuevas historias, nuevos cuentos, con los mensajes que considerábamos esencial transmitir. Pero también se convirtieron en un espacio de encuentro entre las participantes, donde podían expresarse libremente y donde adquirimos un compromiso por intentar transmitir nuevos mensajes en los cuentos reformulados.

Este es un libro de cuentos donde recopilamos, en primer lugar, las historias tradicionales sobre las que hemos trabajado y los cuentos nuevos, los reformulados, que hemos ido construyendo. El sentido de su estructura se centra en facilitar la comparación para el aprendizaje, es decir, hemos enfrentado el cuento tradicional, donde señalamos las ideas y partes con las que no estábamos de acuerdo, y el cuento nuevo reformulado, donde plasmamos todo el trabajo previo del grupo. De este modo, el lector puede observar qué hemos cambiado y por qué, para facilitar la reflexión y hacer más claro el mensaje a transmitir.

Además, en este libro también se recopilan dos cuentos creados desde cero en los talleres y que trabajan la interculturalidad desde un planteamiento fantástico. Por último, presentamos un conjunto de relatos breves que fueron también creados por las participantes y que recogen valiosos mensajes y valores a transmitir.

El título del libro, “Érase una segunda vez...”, hace referencia a la oportunidad que hemos tenido de reformular y reinterpretar las historias tradicionales, pero también constituye una invitación al lector para que tome parte en el proceso y cree su tercera, cuarta o quinta versión. Por favor, sigan creyendo en los cuentos, úsenlos y disfruten, pero tengan cuidado con algunos de los monstruos que hay en ellos. Plántenles cara y reformulen la historia para vencerlos.

Es tiempo de cambiar el cuento...



Rapunzel

¿Cuál será la profesión de ella?

Enana de vieja ... bruja

Érase una vez, hace mucho tiempo, un matrimonio muy feliz ante la llegada de su primer hijo al mundo. La pareja, compuesta por un leñador y su mujer, vivían en una humilde cabaña muy próxima a la casa de una vieja bruja, que habitaba en aquel mismo lugar. La casa de aquella bruja, poseía un enorme huerto lleno de todo tipo de cereales, y frescas y sabrosas hortalizas.

¡Si que era grande el antojo!

Un día, la mujer del leñador, tuvo el capricho de comerse una rica ensalada compuesta por aquellas coloridas y olorosas hortalizas, cultivadas en el huerto de la bruja. Pero aquello se trataba de una empresa difícil, puesto que aquella mujer era conocida por su ansia y avaricia. Angustiado por el deseo de su mujer, el leñador decidió dirigirse hacia el huerto de la bruja en busca de alguna de aquellas hortalizas con las cuales soñaba su mujer. Pero no tardó mucho la bruja en verle, dirigiéndose muy furiosa a él:

-¡Pero, ¿cómo se atreve a entrar aquí?!

-Mi esposa va a tener un hijo y necesita alimentarse bien. Dicen que las hortalizas y verduras son buenas y necesarias, y usted tiene de sobra... -
Explicó algo asustado el leñador.

¿Hbla? ¿que tipo de trato es este?
¿estamos locos? está cambiando
verduras por una persona...

-Llévese lo que quiera entonces- Le dijo la anciana, finalmente, tras sus palabras. – Pero, ¡espera! A cambio, deberás entregarme la criatura que nacerá.

¿de verdad que no
pudo hacer otra cosa?

La mirada penetrante y las palabras rotundas de la bruja, acongojaron tanto al leñador, que no pudo hacer otra cosa, que afirmar con su cabeza, aceptando con ello el malvado trato. Finalmente, el leñador y su mujer tuvieron a su esperado bebé: una niña preciosa que nada más nacer, fue entregada a la bruja, conforme al trato establecido entre esta y el leñador. Y ya en su poder, la recién nacida recibió el nombre de Rapunzel.

¿Y nadie hacía nada?

Durante años, Rapunzel creció encerrada en una torre sin acceso al exterior. Una estrecha ventana era la única comunicación que la pobre Rapunzel mantenía con el mundo. Sin puerta, ni escaleras, la bruja gritaba desde los pies de la torre a la joven Rapunzel, para que esta lanzara al exterior sus largas trenzas, crecidas durante los largos años de encierro.

-¡Rapunzel, lánzame tus trenzas!- gritaba.

Cuando oía a la bruja gritar, la joven echaba las trenzas por la ventana para que subiera por ellas. Y así sucedía cada día, hasta que un príncipe, que paseaba por las cercanías de la torre, oyó cantar a Rapunzel, quedando conquistado por su voz. Tanto le gustó aquel sonido, que rápidamente quiso buscar la entrada a la torre para conocer a la dueña de tan linda voz,

Uno de los cientos
que pasean por los
bosques y campos...

pero por más que buscó no logró encontrar la forma de adentrarse en la misteriosa torre. Lamentándose, permaneció allí un tiempo, tendido sobre el camino tras unos arbustos, cuando de pronto, una anciana se acercó a la torre y gritó:

-¡Rapunzel, lánzame tus trenzas!

Al día siguiente, ni corto ni perezoso, el príncipe decidió pronunciar aquellas mismas palabras que había escuchado a la anciana, y tras observar unas larguísimas trenzas deslizándose por los muros de la vieja torre, el príncipe escaló. Pero la pobre Rapunzel, en su encierro, jamás había conocido a nadie en el mundo salvo a la vieja bruja, y cuando el príncipe llegó hasta lo alto de la torre, la joven se asustó. Consciente de ello, el príncipe, que era una persona muy bondadosa y atenta, decidió cantar a la joven, desde la distancia, las palabras y canciones más hermosas que sabía. Y así, el príncipe volvió una tarde y otra a la torre, para visitar a la solitaria y desdichada Rapunzel, y pronto se hicieron promesas de amor.

*Se agobiar,
bien por el príncipe*

-Pero, ¿cómo estaremos juntos, si no puedo salir de esta torre?- exclamó Rapunzel desconsolada.

-Cada vez que venga, traeré un pequeño trozo de cuerda, que iremos uniendo, hasta lograr una gran escalera. Cuando esté terminada, escaparemos juntos de esta horrible mazmorra- respondió el príncipe.

Pero pronto descubrió la bruja todo lo que planeaba Rapunzel, ya que ésta, en su dicha, no pudo evitar hablar del joven ante la anciana. ¡Qué furiosa se puso la bruja! Y con unas grandes tijeras, decidió cortar las larguísimas trenzas a Rapunzel, y tras ello, la condujo a un desierto lejano y la abandonó allí mismo, como castigo por su ofensa.

-¡Rapunzel, lánzame tus trenzas! – Gritó el príncipe al día siguiente, como cada tarde.

Y la malvada bruja lanzó las trenzas de Rapunzel, ya cortadas, para engañar al joven y encontrarse con él cara a cara.

-¡Nunca encontrarás a Rapunzel! – Gritó la anciana entre maléficas carcajadas.

El príncipe, muy asustado, cayó de la torre, tras aquellas palabras, sobre unas espinosas zarzas. No conseguía ver nada el joven tras la caída, y es que aquellas zarzas, le habían herido los ojos. Pero continuó como pudo el camino a ciegas, tan preocupado como estaba por Rapunzel. Y tras varias semanas de infatigable búsqueda, el príncipe llegó a un lugar donde no se escuchaba nada, salvo el sonido de una voz, tan dulce como la de Rapunzel... Pronto divisó la joven al príncipe, caminando fatigoso y a tientas por aquel desierto. Y corriendo se aproximó hasta él llorando de alegría.

Tanto lloraba Rapunzel, que sus lágrimas inundaron incluso los ojos

del príncipe, y como un milagro, el joven volvió a ver. Llenos de amor y alegría, eran más fuertes que cualquier maleficio. Y vivieron felices para siempre.

¿ si no hubiera vuelto a ver d'que pasa?

Fin

Graan Pel



Érase una segunda vez, no hace tanto tiempo, una familia que esperaba la llegada de su primer retoño. La pareja, compuesta por Azul y Pau, vivía en una casita pequeña y soleada del barrio de Orriols. Junto a la pareja vivía una señora mayor a la que todo el mundo llamaba “bruja”. No se sabe muy bien por qué, pero un día comenzó a correr el rumor de que era malvada y que guardaba en su casa un laboratorio lleno de pociones para encantar y embrujar.

Un día, Azul decidió acercarse a casa de la mujer para preguntarle si necesitaba algo, ya que no la había visto ni oído hacía varios días. Además, Pau le había convencido para que preguntara a “la bruja” si estaría dispuesta a venderles un trocito de su casa. Necesitaban urgentemente otra habitación, ya que su futuro hijo o hija no tenía espacio en la casita tan pequeña que habitaban. Además, como eran vecinos podían abrir un agujero en la pared y pasar sin problemas a la otra habitación en la casa de “la bruja”. Azul solo llamó una vez a la puerta golpeando con los nudillos y de repente esta se abrió y apareció la señora:

¿Qué es lo que quieres? Si vienes a insultarme cerraré tan fuerte la puerta que te golpearé esa nariz tuya tan larga...

Perdona si te he asustado, no era mi intención. Vivo justo a tu lado, solo he venido a preguntarle si te encuentras bien y si estarías dispuesta a vendernos un trocito de su casa.

¿Mi casa? – Gritó la señora antes de reír a carcajadas. – Yo nunca vendería una parte de mi casa a una pareja tan, tan feliz... a menos que hagamos un trato. La habitación es vuestra,

siempre que cuando llegue ese hijo o hija vuestra dejéis que pase tanto tiempo como yo decida conmigo.

Después de que viniera Pau y se pasaran la tarde negociando, aceptaron el trato con la señora, la cual, por cierto, se llamaba Ramona. Pau y Azul llegaron a la conclusión de que no sería tanto problema, ya que Ramona les había dicho que ella había criado varios hijos e hijas, y aunque el mal humor de Ramona los confundía, les tranquilizaba vivir pegados a ella y poder acceder a su casa directamente por la habitación del bebé.

El día en que llegó la tan esperada criatura, Pau y Azul, que esperaban un bebé, se llevaron una sorpresa cuando llegó Aran que ya tenía 4 años. Sabía hablar árabe, inglés y español, le encantaba jugar a construir casetas para animales y también disfrazarse como los superhéroes. Pau y Azul estaban muy emocionados, no les importaba la edad, por supuesto, solo querían jugar y pasar tiempo con Aran.

Por un momento se les olvidó la promesa que le hicieron a Ramona. Sin embargo, al poco de llegar Aran a casa, la señora llamó a su puerta para recordárselo.

Ahora que ha llegado el día tenéis que cumplir el acuerdo y dejar que Aran esté conmigo tanto tiempo como yo quiera.

Azul y Pau no tuvieron más remedio que aceptar, ya que de otro modo Aran no tendría espacio en su casa para vivir. Al principio, Ramona solo quería estar con Aran un rato al día. Sin embargo, a medida que pasaban los meses, Ramona les pedía que pasara más y más tiempo con ella.

Azul y Pau se preocupaban cada vez más por el tiempo que Aran y Ramona pasaban en su casa. Sin embargo, les sorprendía lo a gusto que Aran parecía sentirse con Ramona, por lo

que el tiempo continuó pasando.

Cuando ya hacía varios años de la llegada de Aran al barrio y comenzaba a crecer y no depender tanto de su familia, Pau y Azul comenzaron a buscar una solución para romper el pacto que hicieron con Ramona. A pesar de que Aran se sentía feliz, no podía disfrutar con el resto de niños y niñas después del colegio ni en vacaciones. Sus amigos y amigas se habían acostumbrado a ir a la casa de Ramona, a pesar de que al principio les aterraba, y a gritar a Arán para que se asomara a la ventana.

Ramona cuidaba mucho de Aran, por dentro y por fuera, se preocupaba de cómo se sentía y también de su aspecto. Le encantaba contar historias a Aran mientras le trenzaba el pelo de diferentes formas y con diferentes colores. Los amigos y amigas de Aran la gritaban desde la calle diciendo:

¡Aran Pèl, Aran Pèl enséñanos cómo llevas el pelo este atardecer!

En cuanto Aran escuchaba a sus amigos y amigas se acercaba a la ventana de casa de Ramona y sin decir nada les enseñaba esa melena llena de trenzas y colores.

Tantas eran las personas que acudían a ver el pelo de Aran que un día Azul y Pau, junto con todos aquellos que habían venido a ver el pelo de Aran esa tarde, llamaron a Ramona y la dijeron que no podía seguir actuando así. Aran necesitaba salir a jugar con sus amigos y amigas y descubrir el mundo más allá de las ventanas de casa de Ramona. A esto Ramona les contesto enfadada:

Yo no quiero que Aran crezca en un mundo en el que llamáis “brujas” a las personas mayores por estar solas, ni tampoco en el que las personas son egoístas y solo piensan en ellas mismas. Si paso tanto tiempo con Aran es porque me encuentro muy sola y a medida que

ha pasado el tiempo, este barrio donde he nacido y he crecido, me ha dado la espalda.

Todos se quedaron en silencio pensando en las palabras de Ramona y enseguida lo comprendieron. Llamar bruja a Ramona, que para ellos no tenía importancia e incluso les resultaba divertido, significaba todo lo contrario para ella. De hecho, le resultaba muy doloroso y estaba haciendo que se aislara del resto de personas del barrio. Nadie hasta ese momento había sido consciente de que Ramona se había quedado sola hacía unos años, cuando empezaron a llamarle “bruja” y que probablemente, hubiera pasado una mala época en la que no tuvo el apoyo suficiente de sus vecinos y amigos.

Después de que Pau y Azul explicaran al resto de personas lo feliz que Aran se sentía con Ramona y la razón por la que esta se había comportado así, uno a uno fueron disculpándose con ella y prometiendo de corazón que su barrio nunca más volvería a abandonarla. Ese mismo día la casa de Pau y Azul se unió a la de Ramona con un agujero gigante en su pared. Desde ese día, los cuatro juntos, se sintieron la familia más afortunada del mundo por tenerse.

Y fueron felices y no comieron perdices, porque había personas veganas, otras haciendo ayuno y otras que preferían comerse el mundo.

Fin

Héctor Saiz y José Manuel Torres.



Blancanieres

Se rase una vez una reina que, cosiendo junto a su ventana, se pinchó en el dedo y vio como la sangre cayó en la nieve. Fue entonces cuando deseó tener una hija con la piel tan blanca como la nieve, los labios rojos como la sangre y el pelo negro como el ébano. Y su deseo se cumplió, naciendo la princesa Blancanieves. Pero, la reina murió después de dar a luz y el rey se casó con una hechicera poderosa que tenía un espejo mágico. La reina hechicera solía preguntarle a su espejo una pregunta cada día:

Curioso deseo al pincharse un dedo

- Espejito, espejito, ¿quién es en la Tierra la más bella de todas? Y él contestaba:

↳ Parece que no tenía otra preocupación que la hechicera

- Tú, mi reina, eres la más bella de todas.

Pero, cuando Blancanieves cumplió diecisiete años era tan bonita como el día y la reina le preguntó a su espejo. Éste respondió:

- Reina, estás llena de belleza, es cierto, pero Blancanieves es más bella que tú y nunca podrás cambiar eso.

La reina, celosa, ordenó a un cazador asesinar a Blancanieves en el bosque y, para asegurarse, le exigió que le trajera el corazón de la niña. El cazador se arrepintió, la dejó escapar y le llevó a la reina el corazón de un ciervo joven (que luego fue cocinado por el cocinero real y comido por la reina).

Recordemos que a la que quiere asesinar es la hija de su pareja

En el bosque, Blancanieves descubrió una pequeña casa que pertenecía a siete enanos y decidió entrar para descansar. Allí, éstos se apiadaban de ella:

Porque nosotros somos
unos hombres inútiles
que no sabemos hacer
nada de esto

- Si mantienes la casa para nosotros, cocinas, haces las camas, lavas, coses, tejes y mantienes todo limpio y ordenado, entonces puedes quedarse con nosotros y tendrá todo lo que quiera.

Le advirtieron, eso sí, que no dejara entrar a nadie mientras ellos estuvieran en las montañas. Mientras tanto, la reina le preguntó a su espejo una vez más quién era la más bella de todas y, horrorizada, se enteró de que Blancanieves no sólo estaba viviendo con los enanos, sino que seguía siendo la más bonita de todas.

la reina está obsesionada
y tiene un trastorno grave

La reina usa tres disfraces para tratar de matar a Blancanieves mientras los enanos están en las montañas. En primer lugar, disfrazada de vendedora ambulante, la reina ofrece a Blancanieves coloridas cintas para el cuello, Blancanieves se prueba una pero la reina la aprieta tan fuertemente que Blancanieves cae desmayada, haciéndole pensar a la reina que está muerta. Blancanieves es revivida cuando los enanos le retiran la cinta de su cuello. A continuación, la reina se disfraza de persona mayor que vende peines y le ofrece un peine envenenado a Blancanieves. Aunque Blancanieves se resiste a que la mujer le ponga el peine, ésta logra ponérselo a la fuerza y Blancanieves cae desmayada. Cuando llegan los enanos de las montañas le quitan el peine y se dan cuenta de que no alcanzó a clavárselo en la cabeza, sino que solo la rasguñó. Por último, la reina prepara una manzana envenenada, se disfraza como la esposa de un granjero y le ofrece la manzana a Blan-

canieues. Cuando ella se resiste a aceptar, la reina corta la manzana por la mitad, y se come la parte blanca y le da la parte roja y envenenada a Blancanieues. Ella come la manzana con entusiasmo e inmediatamente cae en un profundo sopor. Cuando los enanos la encuentran, no la pueden revivir. Aún mantenía su belleza, por lo que los enanos fabrican un ataúd de cristal para poder verla todo el tiempo.

Perverso, yo hubiera ido al médico

El tiempo pasa y un príncipe que viaja a través de la tierra ve a Blancanieues en el ataúd. El príncipe está encantado por su belleza y de inmediato se enamora de ella. Este ruega a los enanos que le den el cuerpo de Blancanieues y pide a sus sirvientes que trasladen el ataúd a su castillo. Al hacerlo se tropiezan en algunos arbustos y el movimiento hace que el trozo de manzana envenenada atorada en la garganta de Blancanieues se caiga haciéndola despertar. El príncipe luego le declara su amor y pronto se planea una boda.

Vanidosa y trastornada reina

La vanidosa reina, creyendo aún que Blancanieues estaba muerta, pregunta una vez más a su espejo quién es la más bella de la tierra y, una vez más, el espejo la decepciona con su respuesta: - "Tú, mi reina, eres bella, es cierto; pero la joven reina es mil veces más bella que tú."

Sin saber que esta nueva reina era, de hecho, su hijastra, la reina es invitada al matrimonio de un príncipe de un país vecino, cuando se da cuenta que la nueva reina es la princesa Blancanieues, la reina hechicera se asusta y

de los mismos que pululan habitualmente por los bosques

¡No! Se enamora de su belleza, que no es lo mismo

anda que no era fácil, si la hubiera visto un médico

se desespera tratando de pasar desapercibida. Sin embargo, el príncipe y Blancanieves la ven. Blancanieves la reconoce y le cuenta al príncipe todo lo que la aquella le hizo. Como castigo por sus malos actos, el príncipe, ahora rey, manda a confeccionar un par de zapatos de hierro que son calentados al fuego hasta quedar rojos. Luego obliga a la reina a ponérselos y bailar hasta que cae muerta.

p pensabamos que
la reina había sido cruel

Fin

Nieves



Se rase una segunda vez, no hace tanto tiempo, en un país no muy lejano, se celebraba en el castillo real el nacimiento de la princesa. Como el día amaneció nevado, sus padres decidieron ponerle el nombre de Nieves. La niña fue creciendo y los padres se dieron cuenta que necesitaban ayuda puesto que tenían mucho trabajo fuera de las puertas de palacio. El rey tenía una hermana mayor llamada Tristana que se ofreció rápidamente a cuidar de Nieves.

Lo que los reyes no sabían era que, con los años, la tía de Nieves se había convertido en una triste hechicera, debido a que, por las viejas e injustas tradiciones de palacio, sólo el hombre podía ser rey. Así pues, pasó los años encerrada preparando pócimas con las que pudiera cambiar esas absurdas normas. Sin embargo, lejos de conseguirlo, tuvo un accidente en el que se hirió la cara. Y así fue como creó un espejo mágico que constantemente le decía lo hermosa que era.

Durante la niñez de Nieves, Tristana preguntaba constantemente a su espejito:

Espejito, espejito mágico, ¿Quién es la más bella del reino?

Tú Tristana, eres la más bella de todas.

Solo cuando Nieves cumplió los 17 años la respuesta del espejo cambió:

Sigues siendo la más bella Tristana, pero hay alguien más bella que tú por tener el corazón puro y sin rencor, esa es Nieves.

Tristana, al oír estas palabras enfureció de envidia. Jamás Tristana había discutido antes con Nieves. Fueron tan duras sus palabras en el mismo día de su diecisiete cumpleaños, que Nieves decidió marchar de palacio llena de pena y con una profunda tristeza.

Ya en el bosque, Nieves cansada de llorar y caminar, descubrió un pequeño campamento que pertenecía a unos zíngaros que trabajaban en el circo. Al verla tan triste y desorientada, le ofrecieron su hospitalidad sin siquiera preguntar de dónde procedía

Pronto Nieves se sintió como una más, cantando, bailando y disfrutando de la vida fuera de los lujos de palacio. Entonces, una vez más Tristana preguntó a su espejo:

Espejito, espejito mágico, ¿Quién es la más bella del reino?

A lo que el espejo le contestó:

Nieves sigue siendo la más bella de corazón. Además, su corazón reluce aún más ahora que comparte su alegría con unos zíngaros que viven en el bosque.

De nuevo la envidia y la rabia se apoderaron de Tristana, pero esta vez decidió con una de sus pócimas transformarse en zíngara e ir en busca de Nieves con una de sus manzanas envenenadas. Con la ayuda de su espejo, pronto encontró el campamento zíngaro, pero algo ocurrió que Tristana no esperaba. Alegría, música, baile, risas y diversión reinaban en aquel campamento, sin importar la imagen, la procedencia o el color de la piel. Pronto, Tristana se contagió de aquella felicidad, pues también ella, al igual que Nieves, fue recibida con los brazos abiertos.

Poco a poco el rencor y la envidia de Tristana fueron desapareciendo gracias al calor y al amor que con los zíngaros y la misma Nieves le ofrecieron. Así pues, decidió esconder las manzanas, pero ya era tarde.

Cuando quiso hacerlo, Nieves ya le había dado el primer bocado. Rápidamente Tristana corrió hacia ella. Quería evitar que Nieves se envenenara, pero ya era tarde, Nieves ya había tragado la manzana.

Tristana la cogió entre sus brazos diciéndole:

Querida sobrina, perdóname.

Nieves, al darse cuenta de que aquella zíngara era en realidad su tía Tristana, le acarició el rostro y sonriéndole desvaneció. Fue entonces cuando Tristana la abrazó fuertemente contra su pecho y le dio un beso en la frente tan lleno de amor, que deshizo el hechizo devolviéndole a Tristana su aspecto natural.

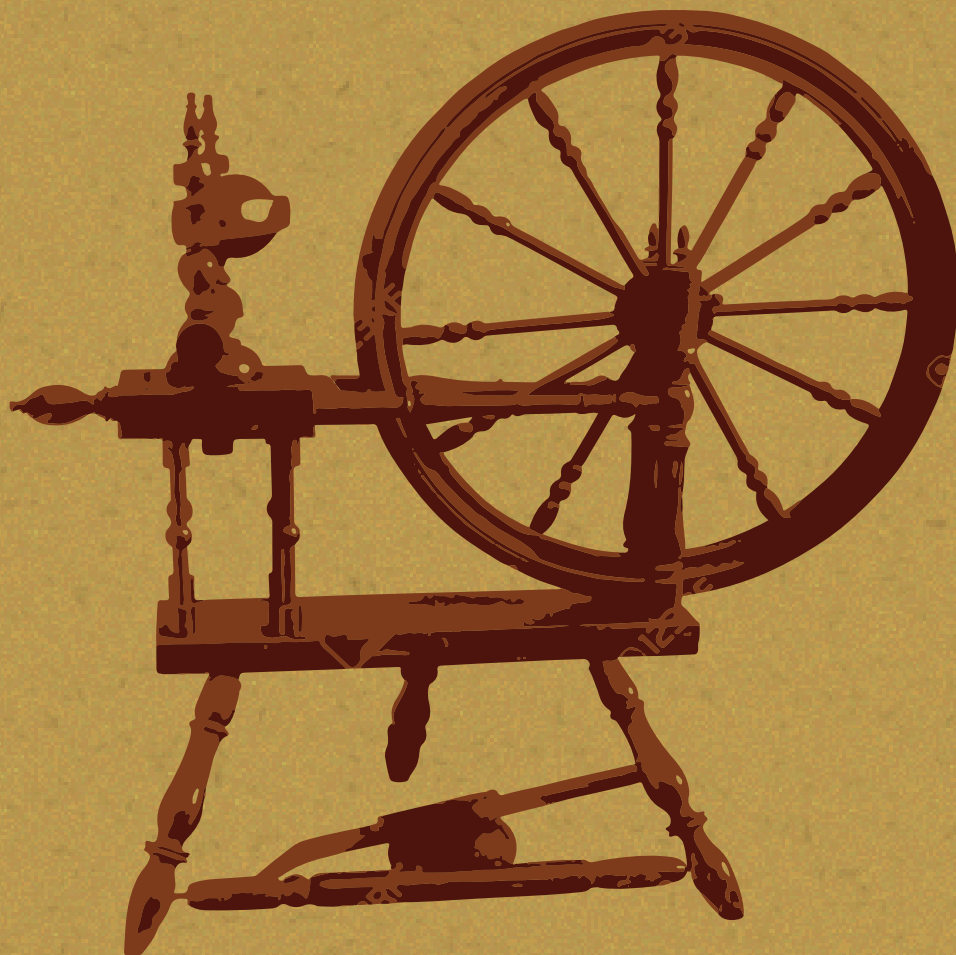
Sorprendidos, los zíngaros al verla, corrieron hacia ella para apartarla de Nieves que en ese momento despertaba de su hechizo.

Por favor no le hagáis daño, pues se dio cuenta de su error y su corazón vuelve a ser bello.

Y fueron felices y no comieron perdices, porque había personas veganas, otras haciendo ayuno y otras que preferían comerse el mundo.

Fin

Virginia Montolio Pérez y Marta Mustieles Barragán



La bella durmiente

Érase una vez un reino muy lejano, cuyos reyes tuvieron a una preciosa niña. Llegado el bautizo de la recién nacida, celebraron una gran fiesta a la cual invitaron a todas las personalidades y vecinos de lugar. A todos, menos a un Hada Malvada que habitaba por las cercanías del castillo de sus majestades los reyes, de la cual se habían olvidado completamente.

Muy indignada por el agravio, el Hada Malvada decidió presentarse en el castillo el día de la fiesta en honor a la pequeña niña. Sigilosa, se situó ante la pequeña y, frente a su cuna, pronunció el hada unas terribles palabras con las cuales pretendía castigar a los reyes condenando en el futuro a la pobre e inocente niña: *Por no haberle invitado al bautizo*

Cuando cumplas quince años, te situarás frente a una rueca de costura, te pincharás con su aguja al enhebrar el hilo, y morirás. Exclamó enérgicamente el Hada Malvada observando a la princesa. *Un poco extremo, ¿no?*

Afortunadamente, en aquel momento, un Hada Buena que había acudido a la fiesta de los reyes escuchó el maleficio, y una vez había marchado el Hada Malvada, decidió revertir su embrujo con las siguientes palabras:

Podía haberlo quitado de una y ya está

Compungido estoy yo de que el Hada Buena ante la muerte pero la deje dormida para siempre

No hubiera intentado mejorar la relación con el Hada mala

De verdad que esta Hada Buena no tenía mucha mano para solucionar las cosas

Que esta inocente niña no muera llegado ese día, y que a cambio, permanezca dormida profundamente- Dijo el Hada Buena, compungida ante la maldad del Hada Malvada y de su encantamiento.

Su padre, el rey, muy asustado ante el maleficio que el Hada Buena le había dicho presenciar, decidió acabar con todas las ruecas habidas en el castillo y así proteger a la joven princesa de que se pudiese finalmente pinchar. Sin embargo, llegado el plazo previsto por el Hada Malvada, la joven niña se topó misteriosamente en un rincón del castillo con una anciana que, sentada en una rueca y como surgida de la nada, la invitó a aprender a hilar. Y nada más comenzar a hacerlo, la princesa se pinchó con el huso cayendo profundamente dormida sobre el suelo frío del castillo real. ¡Qué tristes se encontraban los reyes observando a su niña tendida sobre una cama sin poder despertar!

El Hada Buena, conmovida ante la injusticia, decidió de nuevo probar con la magia una argucia para poderlo arreglar. Y de este modo, y para evitar que nadie sufriera alrededor de la joven niña, decidió que todo el castillo la acompañase en el sueño, hasta que el encantamiento llegase un día al final.

Pasaron así cien años enteros, en los cuales el reino vivió con un castillo

De esos príncipes que se dedican a la contemplación y a descubrir princesas necesitadas

silente y eclipsado en el tiempo. Así, hasta que un día un joven príncipe que paseaba a caballo por el lugar, de pronto se perdió entre la espesura del bosque que había crecido y ocultado el castillo ante los ojos de los nuevos habitantes del reino. Una vez llegado a las puertas de la fortaleza real, el joven no dudó ante el silencio en seguir adentrándose con su caballo, para poder descubrir de ese modo qué era lo que sucedía en aquel extraño lugar. Observó enseguida cuerpos tendidos en los jardines, en las escaleras, en los pasillos y ¡hasta en las cocinas! Pero mayor fue su sorpresa cuando en una habitación, y rodeada de flores frescas de mil colores, vio también a una preciosa joven tendida con las manos entrecruzadas, que parecía dormir profundamente, lo cual comprobó al escuchar los frágiles latidos de su corazón.

¡Están vivos! -Gritó el joven príncipe entusiasmado.

Otro más que se enamora de una princesa dormida

A pesar de no entender lo que sucedía a su alrededor, el joven no conseguía ponerse en marcha, inmóvil como había quedado ante la enorme belleza de la princesa y su inocente rostro. Pasado el rato, el joven la agarró fuertemente la mano, y finalmente, a punto de partir, decidió despedirse de ella dándole un tierno beso en los labios. De pronto, la princesa abrió lentamente los ojos y, tras ella, todo el castillo despertó. ¡Se había roto el encantamiento

Esto es un poco raro, a mí no se me ocurriría despedirme así

del Hada Malvada! Radiantes de alegría, agradecieron al príncipe el haberles salvado del maleficio de un sueño eterno, y de nuevo, llenaron el castillo de fiesta y bailes con los que tiñeron el reino de auténtica felicidad. Y la princesa Bella Durmiente (que así fue llamada desde entonces por los habitantes del lugar), rio y bailó como cualquier muchacha, celebrando la vida junto al también joven príncipe, que ya no se separaría de ella jamás.

Fin

La chica durmiente



Érase una segunda vez, no hace tanto tiempo, un reino muy lejano, cuyos reyes tuvieron una preciosa niña. Llegado el bautizo de la recién nacida, celebraron una gran fiesta a la que invitaron a todas y todos los vecinos del lugar. Bueno, a todas no. Los reyes olvidaron invitar a una de las hadas del reinado.

La verdad es que, al principio, el hada se enfadó mucho tras el despiste de los reyes. ¡Ella nunca se perdía ningún acto! Pero, pensó que un olvido lo tiene cualquiera, no le dio más importancia y se presentó en la fiesta. Al llegar, se dio cuenta que, con las prisas, no le había traído ningún regalo a la pequeña. Así que decidió usar su magia. Empezó a formular un conjuro y a mitad del mismo, el hada olvidadiza y despistada, se equivocó y auguró la muerte a la pequeña princesa.

Muy asustada por lo sucedido, fue en búsqueda de ayuda. El hada se encontró con una vieja amiga de la universidad, la cual no dudó en ayudarla. Entre las dos pensaron y realizaron un nuevo conjuro que evitaría la muerte de la princesa, pero la sumiría en un profundo sueño durante muchos, muchos años.

La princesa creció feliz rodeada de buenos y buenas amigas de su pueblo, iba a la escuela donde pudo aprender mucho. Su mayor hobby era leer, gracias a todos los libros que leía sabía mucho sobre mujeres valientes que habían hecho cosas extraordinarias. Pero el hechizo de las hadas debía cumplirse, y la princesa cayó en un profundo sueño, que duró muchos años.

La princesa pasó a llamarse la Chica Durmiente. Pasaron así los años, en los cuales en todo el reinado solo se oía el silencio. Hasta que un día, el tarareo de una canción irrumpió aquella tranquilidad. ¡Era una joven y valiente viajera en busca de aventuras! La joven encontró a la princesa plácidamente dormida. Decidió no despertarla, tal vez había pasado una mala noche, y necesitaba dormir una pequeña siesta. Pero, pasada unas horas, vio que la princesa seguía sin abrir los ojos, así que decidió despertarla para que le contara curiosidades sobre

aquel reino. La joven aventurera la sacudió un poco, la llamó, le habló al oído, la zarandeó. ¡Nada despertaba a aquella chica durmiente!

Ante tal problema, la joven aventurera se fue a la biblioteca del reinado a buscar soluciones. Allí encontró un manuscrito de leyendas. En una de ellas se narraba que, para despertar a una joven de un profundo sueño, un beso de amor se le debería dar. La aventurera tenía ya la solución, así que se fue en búsqueda de la chica durmiente.

Cuando llegó dispuesta a darle un beso, se lo pensó dos veces. Tal vez, la princesa no quisiera recibir ese beso. Así que, respetando la opinión que pudiera tener la princesa, le dio un buen abrazo, de esos fuertes y reconfortantes. Tal fue el calor del abrazo, que la princesa despertó de su eterno sueño.

La princesa, aun con las sábanas marcadas en las mejillas, le agradeció a la joven aventurera haberla salvado del hechizo y, sobre todo, que hubiese pensado en que tal vez no quería besos. La princesa le contó todos los maravillosos sueños que había tenido a lo largo de todos estos años de somnolencia y la aventurera le narró todos sus increíbles viajes.

Desde aquel momento se hicieron compañeras de vida y no se separaron nunca más. Escribieron un libro para narrar los sueños de una y las aventuras de otra.

Y fueron felices y no comieron perdices, porque había personas veganas, otras haciendo ayuno y otras que preferían comerse el mundo.

Fin

Riquete el Copete



Y esto ¿quién lo dice?

Érase una vez una reina que dio a luz a un niño muy feo con un copete de pelo sobre la frente. La reina comenzó a llorar en cuanto lo vio, pero un hada que estaba presente en el momento de su alumbramiento le dijo:

No os preocupéis, porque que sea feo no significa nada

- No os preocupéis majestad, porque será un niño muy inteligente y además tendrá el don de poder hacer inteligente a la persona de la que se enamore.

Al oír sus palabras la reina se consoló un poco, y lo cierto es que, con el tiempo, el pequeño demostró sobradamente su inteligencia. Riquete el del Copete, pues así lo llamaba todo el mundo, acabó convirtiéndose en un joven locuaz e ingenioso del que todo el mundo quedaba encantado.

La reina más superficial de todos los cuentos

Pasados siete u ocho años la reina de un reino vecino dio a luz a dos niñas. Al ver a la primera, bellísima, la reina se puso muy contenta, pero pronto el hada que había estado presente durante el nacimiento de Riquete el del Copete no tardó en advertirla de que la princesa sería tan hermosa como estúpida. La Reina se entristeció cuando oyó esto, pero lo hizo aún más cuando vio que la segunda niña a la que acababa de dar a luz era

Las hadas podían quedarse en su casa porque no ayudan nada

terriblemente fea.

- Tranquila majestad, vuestra hija tendrá tanta inteligencia como fealdad.
- Pero, ¿y qué ocurrirá con la mayor? ¿No podríais darle algo de inteligencia?

¡Venga ya!

- Lo siento mucho, todo lo que puedo hacer es concederle el don de convertir hermosa a la persona de la que se enamore.

Pasaron los años, y con ellos las virtudes y también los defectos de las dos princesas se acentuaban más y más. Al verlas a las dos todo el mundo se acercaba a la mayor para admirarla, pero en seguida perdían el interés cuando la oían decir tonterías constantemente. De modo que la pequeña acababa captando todo el interés gracias a su interesante conversación.

La fea era la mas interesante, aun así el cuento lo olvida y no vuelve a mencionarse

La princesa mayor se sentía tremendamente sola y por eso un día decidió ir al bosque a llorar en soledad. Allí se encontró con un hombrecillo muy feo. Se trataba del príncipe Riquete el del Copete, que había venido en su busca desde muy lejos pues estaba enamorado de su belleza.

- No entiendo que hace llorando una criatura tan bella como vos.
- Preferiría ser tan fea como vos y tener inteligencia en lugar de ser tan bella y tan tonta.
- Señora, si esa es la causa de todos vuestros males creo que podré

ponerle fin.

- ¡Ah sí? ¿Cómo?

- Tengo el don de hacer inteligente a la persona a la que más ame, y esa sois vos, así que sólo tenéis que casaros conmigo...

La princesa no supo qué decir, pero rápidamente Riquete el del Copete añadió:

- No os preocupéis, no tenéis que responderme ahora. Podéis tomaros un tiempo para pensarlo.

Al cabo de un tiempo la princesa, que estaba deseando tener inteligencia, dijo a Riquete el del Copete que se comprometía a casarse con él dentro de un año.

Se compromete sin conocerlo, será porque era tonta

Desde ese mismo instante algo cambió en la princesa. Podía expresarse fácilmente y lo hacía con gran corrección y exquisitos modales. Cuando volvió al palacio todo el mundo quedó maravillado ante el cambio tan extraordinario que había experimentado y no tardaron en llegar príncipes de reinos vecinos que buscaban conquistar su corazón.

A lo mejor buscaban otras cosas

Llegó uno rico y apuesto y aunque le gustó desde el primer momento ella decidió ir a pensar al bosque. Allí se encontró con un grupo numeroso de cocineros que preparaban un gran banquete.

Por lo que admite
que comprometerse
con el feo era una
tontería

Pero cuando preguntó para quién trabajaban le respondieron que para la boda del príncipe Riquete el del Copete que se celebraba al día siguiente. ¡La princesa lo había olvidado por completo al volverse inteligente y olvidar todas sus tonterías!

En ese momento el príncipe Riquete el del Copete apareció por allí:

- Disculpadme pero creo que no voy a poder corresponderos como vos esperáis.
- ¿Por qué? ¿Qué ha ocurrido? ¿Hay algo en mí que no sea mi fealdad y no os guste?
- No, no lo hay. Sois un hombre inteligente, bueno y educado.
- Entonces está en vuestra mano convertirme en el hombre más bello de entre todos los hombres.
- ¿En mi mano? - dijo la princesa sorprendida.
- La misma hada que me concedió el don de hacer inteligente a quien amase os concedió a vos al nacer el don de hacer hermosa a la persona a quien amaseis.
- Nada me gustaría más. Deseo con todo mi corazón que os convirtáis en el príncipe más hermoso y agradable del mundo.

Y en cuanto la princesa pronunció estas palabras Riquete el del Copete se convirtió en el hombre mejor plantado y más agradable que jamás había conocido.

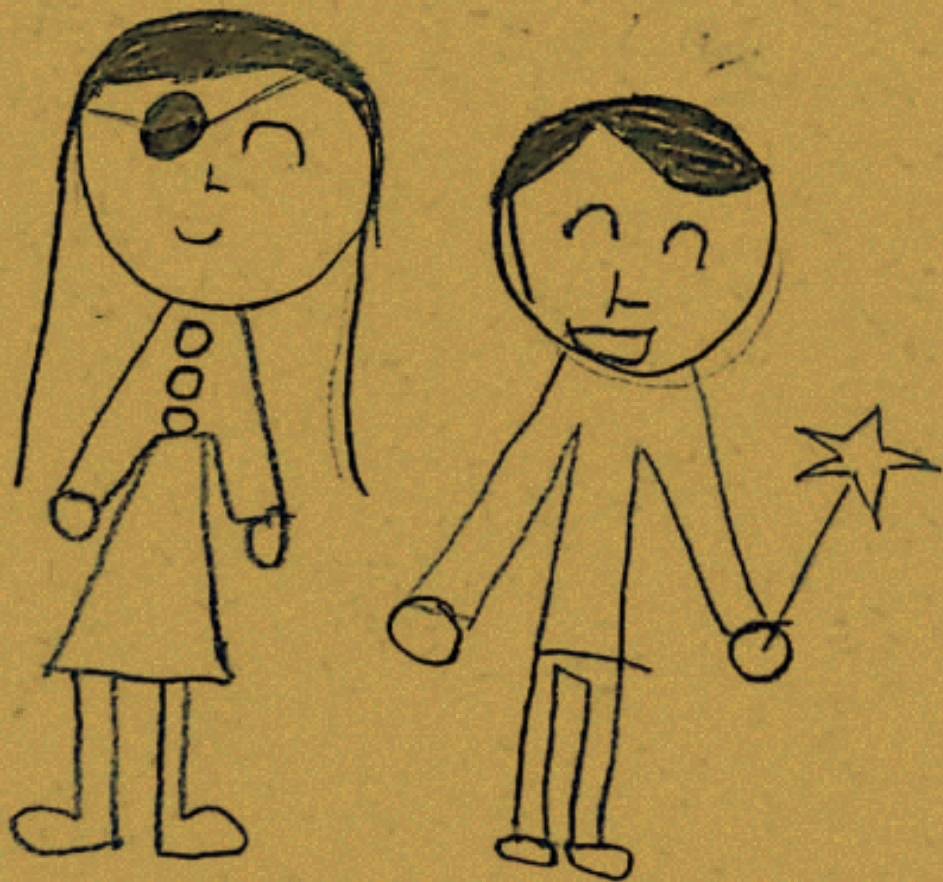
*Aunque no lo digan
seguro que se volvió
más tonto*

Hay quien dice que nada tuvo que ver el hada y que todo fue fruto del amor de la princesa, que fue capaz de hacerle ver todas las cualidades buenas de su amante por encima de la fealdad de su rostro y de su cuerpo.

*(¿Y es que nadie veía
esas cualidades en la
hermana fea?)*

Fin

*Cuando el frío
y el calor se
confunden de
lugar*



Se rase una segunda vez, no hace tanto tiempo, en una lejana comarca africana, una mujer llamada Fatou jefa de la Tribu más grande y poderosa de toda la región. Esta dio a luz a una niña muy especial, Sade, que nació con la piel blanca como la leche, los ojos azules y una larga y brillante melena pelirroja. Curiósamente, la noche en la que Sade nació hizo un frío que no era nada habitual en aquel lugar, algunas personas incluso contaban que habían visto nevar, cosa que nunca había ocurrido en aquel pueblo.

Esto resultó ser una sorpresa para todo el pueblo y enseguida se empezó a buscar algún tipo de explicación. Sade era la única niña blanca, de ojos azules y pelirroja de nacimiento, nunca había nacido nadie así allí. Su comunidad era negra, con el pelo moreno y los ojos intensos y oscuros.

Un día, un brujo que vivía cerca del pueblo y se había acercado a comprar provisiones, le dijo a Fatou que su hija estaba maldita y que ese color suyo de piel y pelo iba a traerle muchos disgustos, ya que las personas la rechazarían pensando en que algo malo les pudiera pasar por estar con ella y sus colores diferentes.

Con el tiempo, Fatou comprobó que el brujo tenía razón, y que las personas solían apartarse de Sade por miedo a que les pasara algo, por desconocimiento a qué podían significar aquellos colores poco vistos, que daban tanto miedo y eran al mismo tiempo, tan maravillosos.

Curiósamente, en otro poblado de Islandia y el mismo día que nació Sade, otra gran jefa llamada Kolora dio a luz a un niño llamado Kora, que nació con la piel, el pelo y los ojos negros como el cielo nocturno. El día en que nació Kora hizo un calor veraniego en la comunidad islandesa. Nunca nadie había recordado un día tan bueno y cálido. Incluso afirmaban que el sol se había puesto más tarde de lo normal, dejándoles más horas de luz y calor.

Esto resultó ser también una sorpresa para su comunidad, ya que nunca había nacido un niño negro. Su pueblo tenía la piel blanca, ojos de colores suaves y pelo rojo.

Al igual que Sade, Kora recibió un día la visita de un brujo que le dijo las dificultades a las que se iba a tener que enfrentar por su color de piel, pelo y ojos. Del mismo modo que a Sade, este brujo advirtió a Kolora sobre el miedo que el color del niño causaría entre los habitantes del pueblo y que desafortunadamente, lo relacionaría con maldiciones y mala suerte.

Fatou y Kolora nunca creyeron en maldiciones. Eran madres de dos criaturas maravillosas y especiales, pero no por sus diferentes colores, sino por la manera en que habían crecido y aprendido a relacionarse con las personas que en un comienzo les rechazaban. Ante el miedo que las personas sentían en su presencia, tanto Sade como Kora respondían de forma tranquila y suave, acercándose a la persona y permitiéndole conocerle.

Ellos sabían que el miedo que sentían sus vecinos se alimentaba de su desconocimiento, de no haber estado nunca con nadie con colores diferentes. Y también sabían que cuando se daban la oportunidad de conocerse, de tomar algo juntos o disfrutar unos minutos hablando, ese miedo se lo llevaba el viento y las barreras entre ellos se derrumbaban.

Al igual que las personas que tienen miedo a los monstruos que viven debajo de la cama, dentro de los armarios y en los desvanes, estos vecinos tenían miedo al monstruo del desconocimiento que se escondía detrás de los colores de Sade y Kora. En ninguno de los casos el monstruo es real, pero nos hace sentir miedo y rechazo hacia lo que no entendemos del todo. Sin embargo, solo hace falta un poco de valor y la intención de hacernos amigos de los monstruos, porque no todos son malos y porque en realidad, los monstruos solo viven en nuestra imaginación.

Así lo entendieron los habitantes de los pueblos, y aunque al principio sentían miedo y rechazo, en poco tiempo comprendieron el valor que tenía haber aprendido a vencer esos monstruos y haber conocido a Sade y Kora.

Los años pasaron y lo que los brujos habían predicho no se cumplió. Sade y Kora llegaron a ser jóvenes muy queridos en su comunidad. Todo el mundo se sentía muy afortunado de

tenerlos como vecinos y amigos. Llegó el día en que los dos jóvenes decidieron salir del pueblo a seguir aprendiendo en otras partes del mundo. Casualmente la decisión llegó al mismo tiempo para los dos después de una noche turbulenta, de un sueño en que pudieron ver una realidad diferente a la del pueblo en la que vivían y que les recordaba a ellos mismos.

Con tristeza por la separación y alegría por la oportunidad que tenían, los familiares, amigos y amigas se despidieron de Sade y Kora deseándoles lo mejor. Mientras viajaban ambos se sentían muy afortunados por tener a todas las personas con las que habían crecido y aprendido.

Cuando llegaron a su destino y mientras esperaban sus maletas, algo extraño sucedió. De repente parecía repetirse el sueño que habían tenido, y se encontraron cara a cara con la persona que habían sido durante el mismo.

En ese momento Sade y Kora se vieron representados el uno en el otro, y aunque no sabían sus nombres, algo les hizo abrazarse. Además de una sensación de frío y de calor muy intensa, sintieron que se conocían desde el día de su nacimiento y que comenzaba un camino nuevo en sus vidas.

Y fueron felices y no comieron perdices porque había personas veganas, otras haciendo ayuno y otras que preferían comerse el mundo.

Fin

Vicky Maján

Caperucita Roja



tampoco pasaba nada
por no ser tan
tan buena

77 Había una vez una dulce niña que quería mucho a su madre y a su abuela. Les ayudaba en todo lo que podía y como era tan buena, el día de su cumpleaños su abuela le regaló una caperuza roja. Como le gustaba tanto iba con ella a todas partes, pronto todos empezaron a llamarla Caperucita Roja.

Un día la abuela de Caperucita, que vivía en el bosque, enfermó y la madre de Caperucita le pidió que le llevara una cesta con una torta y un tarro de mantequilla. Caperucita aceptó encantada.

- Ten mucho cuidado Caperucita, una niña no debería andar sola por el bosque, no te entretengas y no hables a nadie.

- ¡Sí mamá!

Bueno, si en realidad fuera tan peligroso
madre debería andar por el bosque

La niña caminaba tranquilamente por el bosque cuando el lobo la vio y se acercó a ella.

- ¿Dónde vas Caperucita?

- A casa de mi abuelita a llevarle esta cesta con una torta y mantequilla.
- Yo también quería ir a verla.... así que, ¿por qué no hacemos una carrera? Tú ve por ese camino de aquí que yo iré por este otro.

- ¡Vale! — *Caperucita, ¿No deberías antes pensar en las posibilidades?*

El lobo mandó a Caperucita por el camino más largo y llegó antes que ella a casa de la abuelita. De modo que se hizo pasar por la pequeña y llamó a la puerta. Aunque lo que no sabía es que un cazador lo había visto llegar.

- ¿Quién es?, contestó la abuelita

- Soy yo, Caperucita - dijo el lobo

- Que bien hija mía. Pasa, pasa

El lobo entró, se abalanzó sobre la abuelita y se la comió de un bocado. Se puso su camisón y se metió en la cama a esperar a que llegara Caperucita.

La pequeña se entretuvo en el bosque cogiendo avellanas y flores y por eso tardó en llegar un poco más. Al llegar llamó a la puerta.

- ¿Quién es?, contestó el lobo tratando de afinar su voz

- Soy yo, Caperucita. Te traigo una torta y un tarrito de mantequilla.

- Qué bien hija mía. Pasa, pasa

Cuando Caperucita entró encontró diferente a la abuelita, aunque no supo bien porqué.

- ¡Abuelita, qué ojos más grandes tienes!

- Sí, son para verte mejor hija mía

- ¡Abuelita, qué orejas tan grandes tienes!

- Claro, son para oírte mejor...

- Pero abuelita, ¡qué dientes más grandes tienes!

- ¡¡Son para comerte mejor!!

tan diferente como que era lobo

En cuanto dijo esto el lobo se lanzó sobre Caperucita y se la comió también. Su estómago estaba tan lleno que el lobo se quedó dormido.

En ese momento el cazador que lo había visto entrar en la casa de la abuelita comenzó a preocuparse. Había pasado mucho rato y tratándose de un lobo... ¡Dios sabía que podía haber pasado! De modo que entró dentro de la casa. Cuando llegó allí y vio al lobo con la panza hinchada se imaginó lo ocurrido, así que cogió su cuchillo y abrió la tripa del animal para sacar a Caperucita y su abuelita.

- Hay que darle un buen castigo a este lobo, pensó el cazador.

De modo que le llenó la tripa de piedras y se la volvió a coser. Cuando el lobo despertó de su siesta tenía mucha sed y al acercarse al río, ¡zas! se cayó dentro y se ahogó.

Caperucita volvió a ver a su madre y su abuelita y desde entonces prometió hacer siempre caso a lo que le dijera su madre.

*Las madres suelen tener mucha razón,
pero no la tienen toda siempre*

Fin

Reja



Se rase una segunda vez, no hace tanto tiempo, una niña a la que todo el mundo llamaba Roja. La decían así porque su papá le había hecho una caperuza roja, ya que las niñas y niños del pueblo solían burlarse de ella por ser un poco diferente, según ellos...

Un día, la mandaron a casa de su abuela porque estaba enferma. Le dijeron que fuera por el bosque para que nadie la viera y así no se burlaran de ella, de este modo evitaría los problemas.

Le advirtieron que en el camino por el bosque habitaba un lobo muy peligroso que siempre intentaba engañar a las personas. Sin embargo, evitarle era sencillo si no se le hacía ningún caso y se le ignoraba.

Roja comenzó a cruzar el bosque a buen paso, de vez en cuando se paraba a observar algún animal y recoger algún fruto. Mientras caminaba iba cantando:

¡La, lara, larita voy a casa de mi abuelita! ¡No le tengo miedo al lobo ni al dentista!

De repente, se encontró de cara con el lobo y asustada se escondió detrás de un árbol. Lo que Roja no sabía era que el Lobo no la había podido ver. Sin embargo, tenía muy buen oído y olfato por lo que respondió también asustado:

¿Quién anda ahí?

A lo que Roja, dándose cuenta de que el lobo estaba asustado, respondió más tranquila:

Soy yo, Roja ¿Está usted bien señor lobo?

El lobo, al que su sexto sentido le decía que podía confiar en la niña y al que aún le sonaba la voz un poco atemorizada, le respondió:

Llárame Enric, por favor... Pues la verdad es que no joven niña. No puedo ver nada después de que unos niños y unas niñas me tiraran tierra en los ojos. Así que, aquí esto, sin poder encontrar el camino de vuelta a mi casa...

Roja, apenada al escuchar la historia de Enric, decidió ayudarlo a lavarse los ojos y acompañarlo a su casa.

Allí estaban esperando los niños y las niñas para volver a arremeter contra él. Curiosamente, eran los mismos jóvenes que solían burlarse de Roja y a los que pretendía evitar yendo por el camino del bosque.

Los jóvenes quedaron sorprendidos al ver lo que le habían hecho a Enric, y también al ver que quien le estaba ayudando era la niña de la que solían burlarse con la caperuza roja, en ese momento se arrepintieron profundamente.

Corrieron hacia ellos para pedirles perdón y acompañarles a la casa de Enric, la cual nadie sabía dónde estaba...

Mientras tanto la mamá y el papá de Roja, preocupados por lo que tardaba, llamaron a su abuela para saber si ya había llegado a su casa. La abuela asustada les respondió que no, que no la había visto y que no podía salir a buscarla porque tenía un resfriado muy grande que le impedía moverse.

La familia de Roja decidió llamar a una amiga suya, Inma, que tenía un cuatro por cuatro y les ayudaría a buscar a la niña por el bosque.

Inma recorrió el bosque entero sin encontrar a la niña y cuando regresaba a casa se encontró con un olor dulce y delicioso al que decidió seguir. Al poco rato de andar hacia el olor, se encontró una casita pequeña y de madera de donde salía ese olor a magdalenas recién hechas por la chimenea.

Inma podía escuchar las risas de niños y niñas, y pensó que alguna familia estaba pasando el fin de semana en esa cabaña tan recogida. No pudo evitar asomarse y vio que se trataba de Roja y sus nuevos amigos.

Inma llamó a las familias de los niños y niñas que allí estaban, ya que al igual que a Roja, les estaban buscando al no haber regresado a casa. Cuando todos juntos se asomaron por la ventana de la cabaña pudieron ver al grupo de niños y niñas sentados alrededor de Enric, quien estaba disfrazado de pirata y les contaba historias de viajes fantásticos con mucha ilusión. Mientras, todos los niños y niñas comían esas deliciosas magdalenas que había olido el cazador y que habían hecho todos juntos al calor del fuego. Todos quedaron maravillados al ver tan linda escena.

Así fue como Roja y su familia decidieron que ya no necesitaban más aquella caperuza roja. Porque los niños y las niñas la habían conocido. Ahora sabían que unos rasgos diferentes no significaban nada. Ya no volverían a burlarse de ella, ahora eran compañeros, que junto con el viejo Enric pasaban ahora las largas tardes de invierno al lado del fuego cocinando, contando historias y comiendo deliciosas magdalenas.

Y fueron felices y no comieron perdices porque había personas veganas, otras haciendo ayuno y otras que preferían comerse el mundo.

Fin

Marta Mustieles Barragán

*El leon que
se sentia
cordero*



*H*ace mucho tiempo una mamá oveja encontró un cachorro de león abandonado. Al verlo tan solito, la mamá oveja decidió acogerlo y criarlo con sus hijos corderos. El pequeño león estaba tan a gusto con los corderos que creció pensando que él también era uno de ellos.

↘ El león también debería sospechar algo

Cuando el león se hizo mayor siguió viviendo entre las ovejas y los corderos como uno más del rebaño, comportándose igual que lo hacían los demás. Las demás ovejas sabían que él era diferente, pero lo habían aceptado. El león pastaba con las ovejas, dormía con las ovejas e incluso emitía unos sonidos muy parecidos a los balidos de las ovejas. *Afortunadamente no se habían dejado llevar por sus prejuicios*

Un día apareció por allí un gran león, viejo y sabio, dispuesto a lanzarse sobre las ovejas para llevarse una para la cena. Mientras analizaba escondido en la distancia cuál era la oveja más lenta y, por lo tanto, la más fácil de cazar, el viejo león vio a un león joven pastando entre ellas.

El viejo león no salía de su asombro. ¡Se le veía tan tranquilo entre las ovejas que no se lo podía creer! Después de pensarlo unos segundos, el viejo león decidió ir a por el león joven a ver qué pasaba. Cuando las ovejas vie-

ron llegar al león se asustaron y salieron corriendo. El joven león hizo lo mismo. El león viejo corrió tras él hasta que consiguió pararlo.

Lo de débil sobra, también puede haber ovejas feroces y leones débiles.

-Por favor, no me hagas daño. No soy más que una débil oveja -dijo el joven león.

El león viejo comprendió que aquel león no sabía lo que realmente era.

-Si vienes conmigo hasta aquel estanque prometo no hacerte daño a ti ni a tus hermanas.

Como para no aceptar... ¡menudo chantaje!

El león joven aceptó el trato y fue hasta el estanque.

-Acércate a mi lado y mira el agua -dijo el león viejo. El león joven hizo lo que le pidió el león viejo.

- ¿Qué ves en el agua? -preguntó el león viejo.

El león joven se asustó. El león que se creía cordero- ¡Dos leones! -gritó-. ¿Dónde estoy yo?.

-Mira bien -dijo el león viejo-. Somos tú y yo.

El león joven se miró fijamente. Entonces, una especie de fuerza interior le recorrió todo el cuerpo y emitió un feroz rugido.

- ¡Soy un león! -dijo.

En ese momento, toda la debilidad que el león había sentido por creerse oveja desapareció. Desde entonces, el león se sintió poderoso. Pero no abandonó a su familia de ovejas, sino que se quedó con ellas para cuidarlas y protegerlas, como hizo su mamá oveja con él cuando lo adoptó siendo un cachorro.

La debilidad que el
león había sentido porque
le habían enseñado que
tenía que ser débil.

Fin

Las tres leonas



Se rase una segunda vez, no hace tanto tiempo, una mañana en las extensas llanuras de África en la que un grupo de leones y leonas paseaban en busca de comida. En su manada había muchas crías que avanzaban en el centro del grupo protegidos por los adultos. No paraban de jugar a cazar los grillos que saltaban entre la vegetación.

De pronto, comenzaron a sonar unas risas malévolas y se vieron rodeados por un grupo de hienas, sus eternos enemigos. Las hienas eran más pequeñas que los leones y las leonas, pero tenían un arma muy peligrosa, su boca. Y es que cuando una hiena te mordía te envenenaba sin poder hacer nada para curar la herida. La única posibilidad que tenían era correr y dejar atrás al grupo de hienas.

Cuando llevaban ya un tiempo corriendo, Migrante, una de las leonas que aún era cachorro, escuchó a su madre gritarle para que escapara. Le gritaba para que corriera veloz, sin mirar atrás, y se escondiera en unas rocas cercanas al lago. Migrante así lo hizo, corrió asustada y se escondió en un hueco donde se quedó en silencio esperando.

Pasó la noche y el amanecer asomó. Migrante observó con alegría como dos de sus amigas se habían refugiado allí también. Después de esperar un poco a que amaneciera del todo decidieron salir. No podían ver a nadie, no había ni rastro de su manada. Solamente podían ver los restos de lo que habría sido una gran batalla. De repente, se dieron cuenta de que estaban ellas tres solas.

Corrieron río abajo durante todo el día. Su familia siempre les había dicho que si en algún momento se perdían, tenían que seguir el río hacia el mar y allí se reunirían todos de nuevo.

Estaban tan decididas a llegar al mar cuanto antes que olvidaron lo que su familia también les había advertido sobre el río, sobre los peligros que supone, ya que todos los habitantes del territorio en algún momento iban a beber allí, los buenos y los no tan buenos.

Así se encontraron de frente con unas ovejas viajeras que trabajaban en un circo enseñando a las diferentes poblaciones por las que pasaban un espectáculo al que llamaban “el circo

más beeeee-llo”. Enseguida las ovejas se interesaron por las tres leonas cachorro que se habían detenido al no poder pasar, ellos las bloqueaban el camino.

¡Vaya, vaya! Mirad que tenemos aquí... ¡Tres leonas inofensivas y solas! Imagino que ahora no os sentís tan poderosas, sin vuestras madres cazadoras detrás que os protejan.

Lo sentimos, pero no tenemos tiempo que perder, hemos de continuar nuestro camino. – Dijo Migrante con tono conciliador.

Pero cuando intentaban atravesar el grupo las ovejas les rodearon y en una actitud violenta les dijeron:

Vosotras no vais a ningún lado, ¡amigos y amigas! Acabamos de encontrar a las protagonistas de nuestro número especial, ¡las tres ovejas que nacieron leonas! Trabajaréis para nosotros y así nos devolveréis todo lo que vuestra manada nos ha hecho sufrir durante años.

Las tres leonas no pudieron reaccionar porque en menos de un minuto estaban encerradas en una jaula con barrotes de acero.

De este modo el circo comenzó a obligarlas a actuar exhibiéndose en contra de su voluntad y haciendo creer al público que eran corderas en vez de leonas. Las ovejas jefe las trataban mal y obligaban a actuar, sin embargo, el resto del equipo no soportaba la situación. No estaban de acuerdo con la venganza que los jefes se querían cobrar con las tres leonas. Por ello comenzaron a cuidarlas a escondidas y a organizar un plan de escape.

Todos se volcaron en ayudar a las leonas a escapar, pero un día, cuando estaban organizando la huida Migrante les dijo:

Escuchad todas, os agradecemos todo lo que estáis haciendo por nosotras, pero de un modo u otro, vosotras estáis también sufriendo un abuso por parte de las ovejas jefe, por lo que nuestra huida será también la vuestra.

De este modo todos comenzaron a llevar a cabo un plan en equipo que les ayudase a continuar trabajando en el circo, pero sin las ovejas jefe que abusaban de su poder. Poco a poco fueron haciéndoles ver que tal vez las jefas podían asustarlas de una en una, pero que como un equipo, nadie podía atemorizar al grupo de ovejas que trabajaban en el circo.

Por fin llegó el día en que la carpa el circo se llenó al completo. Habían llegado a una ciudad costera y habían vendido todas las entradas para aquella noche. Las ovejas trabajadoras y las leonas lo vieron claro, era su momento.

Engañaron a las ovejas jefe para que entraran a una jaula con la disculpa de recoger dinero que se había caído en el suelo. Cuando estuvieron dentro cerraron la jaula y prepararon el número especial de esa noche.

Las ovejas presentaron al público a las tres jefas que tanto las habían hecho sufrir explicando su historia y compartiendo con el público su realidad. Enseguida empezó a formarse barullo y cuando las leonas les dijeron que estaban allí contra su voluntad, de la grada saltaron varios animales que trabajaban como miembros de los equipos de seguridad.

Desde ese día las ovejas trabajadoras hicieron el circo suyo, dando una nueva imagen y trabajando en equipo por el bien de todas. Las jefas se hicieron responsables de sus abusos y aceptaron las consecuencias de sus actos, comprendiendo que nadie tiene poder sobre la libertad de otra persona. Por fin, las leonas pudieron continuar buscando a su familia, que muy probablemente les esperaba en algún lugar de aquella ciudad costera.

Y fueron felices y no comieron perdices porque había personas veganas, otras haciendo ayuno y otras que preferían comerse el mundo.

Ayde Ríos Corral

Fin

(Conte popular albuixequí)



FF i havia una vegada una xiqueta que es deia Marujita que vivia en un poble anomenat Albuixech.

A Marujita li agradava molt jugar al carrer i a les séquies, i era molt desobedient, ja que no feia cas a sa mare quan li deia que no isquera de casa.

Un dia arribà al poble un carro de gitanos i sa mare li digué:

-Marujita, no isques al carrer perquè han arribat els gitanos.

Però Marujita, com ja hem dit, era molt desobedient, i se n'anà a jugar al carrer.

En això, que els gitanos la varen veure i digueren:

-Ui! Esta xiqueta per a nosaltres!

L'agafaren, la posaren dins d'un carro, i se l'endugueren ràpidament, per a que cap persona s'adonara del que estava passant.

Marujita plorava i plorava, però com que estava ben amagada i ben tapada, no es sentien els seus plors.

Son pare i sa mare, en veure la situació i que la seua estimada filla no apareixia, començaren a buscar i a buscar, des de la séquia més estreta a l'arbre més alt. Però, per a la seua desgràcia no la trobaren.

però hi havia una raó?

*Quin problema hi ha?
Racisme pur i dur*

*Sense comentaris... Com
si fóra el pa de cada
que els gitanos furten
els xiquets*

Passaren els anys, i Marujita que s'havia fet una xica fadrina, tornà al poble de casualitat amb els gitanos. Al principi, no recordava res, era molt xicoteta quan ocorregué tot allò. Tanmateix, quan passà per davant de casa de sos pares, tot va canviar, li tornaren a la memòria tots els records de la infància. Va baixar ràpidament del carro i anà a buscar-los.

*Com si els gitanos
no es dutxaren mai,
ni es canviaren de roba.*

Sos pares no la reconeixien, estava bruta i desendressada, però quan s'adonaren que era ella l'abraçaren ben fort, i els va prometre que no tornaria a desobeir una ordre d'ells, perquè els volia molt i el que deien era pel seu bé.

I conte contat, conte acabat!

*Els pares i les mares són molt
savis però no tenen la saviesa absoluta*

Fin

Marujita

(Fet a Albuixech)



 i havia una segona vegada, no fa tant temps, una xiqueta que es deia Marujita que vivia al poble d'Albuixech.

Marujita era una xiqueta feliç i juganera que es divertia molt creant laberints de séquies, pujant a l'arbre més alt que hi havia al camp, i jugant a conillets d'amagar pels carrers amb els seus amiguets.

Un dia, sa mare li va dir:

Marujita, vés a comprar el pa, però no t'entretengues molt que et tancaran el forn, i després vas a jugar fins a l'hora de sopar.

Però Marujita, ui Marujita! Marujita tenia els cap flotant en els núvols. Votant entre tomateres, va veure passar la papallona més preciosa que hi havia vist mai. Tenia tots els colors de l'Arc de Sant Martí i era gran, molt gran! Va córrer darrere d'ella per tots els camps. Després, va veure un conillet amb sa mare, que menjaven una col. Cosa dolça! I es quedava embovada mirant-los i somiant que jugava amb ells i que compartien els tres la col. Una llambrisia, a terra, feia la porta de sa casa subterrània. Un eriçó, amagadet entre xufes, que buscava el tubercle perfecte per al seu sopar.

Qualsevol animalet o coseta atreia l'atenció i admiració de Marujita. La natura era tan meravellosa! Podria passar-se hores i hores tombada a terra observant els ocells, sentint la briseta, olorant una floreta, notant el sol...

El sol!! El sol s'ha amagat! És tard i he de comprar el pa! Arrencà Marujita a córrer cap al forn. El camí era curt, però en aquell moment pareixia que estava en Massalfassar. Quan arribà al lloc, encara que hi havia fet forces durant el camí aprenentant molt ells ulls perquè estiguera obert, estava tancant.

Quant plorava Marujita! Plorava tant que un veí, en sentir-la, va eixir al carrer.

Què et passa “paya”? Què és tan trist que plores?

El forn està tancat! M’he entretingut massa jugant!

El veí, en adornar-se de la situació, entrà a casa, i li tragué una viena de pa acabadeta de coure. Anava a congelar-la, per a tindre per a si un cas, però que més donava, ja en compraria una l’endemà. Tanmateix, li va dir:

-És molt bonic jugar, però a partir d’ara has de tindre en compte les recomanacions que et fa la mare, que és una dona sàvia.

Marujita, feliç i agraïda va tornar cap a casa amb la seua viena.

Al dia següent, a primera hora de la vesprada, anà corregent al forn, a comprar-se el berenar, el pa del sopar i una esponjosa viena per a l’encantador veí que l’havia ajudat el dia anterior.

I van ser feliços i no van menjar perdiu perquè hi havia persones vegetarianes, unes altres fent dejuni i unes altres que preferien menjar-se el món.



Sara Granell Ruiz

Hänsel y Gretel



77 Había una vez un leñador y su esposa que vivían en el bosque en una humilde cabaña con sus dos hijos, Hänsel y Gretel. Trabajaban mucho para darles de comer pero nunca ganaban lo suficiente. Un día viendo que ya no eran capaces de alimentarlos y que los niños pasaban mucha hambre, el matrimonio se sentó a la mesa y amargamente tuvo que tomar una decisión.

- No podemos hacer otra cosa. Los dejaremos en el bosque con la esperanza de que alguien de buen corazón y mejor situación que nosotros pueda hacerse cargo de ellos, dijo la madre.

Vaya decisión eso se llama abandono y encima en un bosque para que sea más difícil encontrarlos

Los niños, que no podían dormir de hambre que tenían, oyeron toda la conversación y comenzaron a llorar en cuanto supieron el final que les esperaba. Hänsel, el niño, dijo a su hermana:

Deberían haber podido denunciar a su madre por su gran idea de abandonarlos

- No te preocupes. Encontraré la forma de regresar a casa. Confía en mí.

Quizá no deberías volver a casa

Así que al día siguiente fueron los cuatro al bosque, los niños se quedaron junto a una hoguera y no tardaron en quedarse dormidos.

Cuando despertaron no había rastro de sus padres y la pequeña Gretel empezó a llorar.

- No llores Hänsel. He ido dejando trocitos de pan a lo largo de todo el camino. Sólo tenemos que esperar a que la Luna salga y podremos ver el camino que nos llevará a casa.

Pero la Luna salió y no había rastro de los trozos de pan: se los habían comido las palomas.

Así que los niños anduvieron perdidos por el bosque hasta que estuvieron exhaustos y no pudieron dar un paso más del hambre que tenían. Justo entonces, se encontraron con una casa de ensueño hecha de pan y cubierta de bizcocho y cuyas ventanas eran de azúcar. Tenían tanta hambre, que enseguida se lanzaron a comer sobre ella. De repente se abrió la puerta de la casa y salió de ella una vieja que parecía amable.

- Hola niños, ¿qué hacéis aquí? ¿Acaso tenéis hambre?

Los pobres niños asintieron con la cabeza.

- Anda, entrad dentro y os prepararé algo muy rico.

La vieja les dio de comer y les ofreció una cama en la que dormir. Pero pese a su bondad, había algo raro en ella.

Por la mañana temprano, cogió a Hänsel y lo encerró en el establo mientras el pobre no dejaba de gritar.

- ¡Aquí te quedarás hasta que engordes!, le dijo

Con muy malos modos despertó a su hermana y le dijo que fuese a por agua para preparar algo de comer, pues su hermano debía engordar cuanto antes para poder comérselo. La pequeña Gretel se dio cuenta entonces de que no era una vieja, sino una malvada bruja.

Pasaban los días y la bruja se impacientaba porque no veía engordar a Hänsel, ya que este cuando le decía que le mostrara un dedo para ver si había engordado, siempre la engañaba con un huesecillo aprovechándose de su ceguera.

De modo un día la bruja se cansó y decidió no esperar más.

- ¡Gretel, prepara el horno que vas a amasar pan! ordenó a la niña.

La niña se imaginó algo terrible, y supo que en cuanto se despistara la bruja la arrojaría dentro del horno.

- No sé cómo se hace - dijo la niña

- ¡Niña tonta! ¡Quita del medio!

Pero cuando la bruja metió la cabeza dentro del horno, la pequeña le dio un buen empujón y cerró la puerta. Acto seguido corrió hasta el establo para liberar a su hermano.

Los dos pequeños se abrazaron y lloraron de alegría al ver que habían salido vivos de aquella horrible situación. Estaban a punto de marcharse cuando se les ocurrió echar un vistazo por la casa de la bruja y, ¡qué sorpresa! Encontraron cajas llenas de perlas y piedras preciosas, así que se llenaron los bolsillos y se dispusieron a volver a casa.

Pero cuando llegaron al río y vieron que no había ni una tabla ni una barquita para cruzarlos creyeron que no lo lograrían. Menos mal que por allí pasó un gentil pato y les ayudó amablemente a cruzar el río. Al otro lado de la orilla, continuaron corriendo hasta que vieron a lo lejos la casa de sus padres, quienes se alegraron muchísimo cuando los vieron aparecer, y más aún, cuando vieron lo que traían escondido en sus bolsillos. En ese instante supieron que vivirían el resto de sus días felices los cuatro y sin pasar penuria alguna.

Con el padre y la madre
que decidieron abandonarlos
en el bosque para que
fueran una vida mejor

¡Por el interés te quiero Andrés! Vaya tela...

Fin

La història de Hansen i Gretel



 i havia una segona vegada, no fa tant temps, un obrer de la construcció i la seua dona vivien en un bonic poble prop d'un bosc en una humil casa amb els seus dos fills, Hansel i Gretel. Treballaven molt per alimentar-los, però mai guanyaven el suficient. Un dia veient que ja no eren capaços d'alimentar-los i que els xiquets passaven molta gana, el matrimoni es va asseure en la taula i amargament van haver de prendre una decisió.

No podem fer altra cosa. Els deixarem en els serveis socials del poble amb l'esperança que algú pugui fer-se càrrec d'ells - digué la mare.

Els xiquets, que no podien dormir de fam que tenien, varen sentir tota la conversa i començaren a plorar en quant saberen el final que els esperava. Hansel, el xiquet, digué a la seua germana:

No et preocupes, demà ens escaparem al bosc perquè no ens troben. Confia en mi.

Així que l'endemà a l'hora d'anar al col·legi fugiren al bosc. Quan ja estaven molt dins es varen quedar adormits. Al despertar Gretel començà a plorar.

No plores. Digué Hänsel. Ja veurem la manera d'eixir cap endavant. He deixat trossets de pa per tot el camí. Només hem d'esperar que la lluna isca i podrem veure el camí que ens portarà a casa.

Però la lluna va eixir i no hi havia rastre dels trossos de pa: se'ls havien menjat els coloms.

Així que els xiquets anaren perduts pel bosc fins que estigueren esgotats i no podien fer un pas més de fam que tenien. Just en eixe moment, es trobaren amb una casa petita on van veure a una dona major que es gronxava en un balanci. Havien sentit que pel bosc hi havia una estranya dona. Però la fan, va poder més que la por i van anar cap a ella.

La dona major al veure la fan que portaven molt amablement els va donar menjar i aigua. Els va atendre amb molta tendresa i cura. Els xiquets, que veien que era una dona de gran cor

i molt bella, van voler saber de la seua vida. Ella els va contar que quan era jove va tindre una parella de bessons amb un home. Però aquest home va desaparéixer i va començar a criar-los en la companyia d'una dona a la qual estimava molt. Però el poble la va desterrar perquè per a ells, sols un home i una dona podien criar als xiquets adequadament. Així doncs, li varen furtar als fills i l'obligaren a viure a soles en el bosc.

Els xiquets es varen quedar molt dolguts amb la història i com que veien que havia passat molt de temps, i ara la gent ja no pensaven d'aquesta manera, van tornar a casa dels seus pares amb la seua ajuda i els explicaren, el bé que s'havia portat amb ells i el que havia sofrit durant tants anys enrere.

La gent quan es varen assabentar molt indignats amb la situació que va passar tants anys enrere, van localitzar als seus fills i van anar a demanar-li disculpes i a què tornés al poble amb tots. La dona va poder perdonar i va acabar els seus dies amb felicitat amb els seus fills i també amb l'afecte del poble que per fi havia abandonat aquestes idees injustes i inhumanes. I els pares Hansel i Gretel amb la seua ajuda i del poble van poder solucionar els problemes econòmics. Aquests van quedar molt agraïts amb ella. Des d'eixe la tractaren com una més de la família.

I van ser feliços i no van menjar perdius perquè hi havia persones vegetarianes, unes altres fent dejuni i unes altres que preferien menjar-se el món.



Manolo Tello Sancho

Piel de asno



Érase una vez un rey afortunado y amado por su pueblo que tenía por esposa a una hermosa y virtuosa mujer. De su unión había nacido una niña con los mismos encantos y virtudes de su madre. El rey era conocido por amar a los asnos, especialmente a uno, al que cuidaba como si fuera uno más de la familia.

La reina también tenía por esposo a un rey afortunado y amado por su pueblo

Pero la desgracia visitó un día al rey cuando su esposa cayó gravemente enferma. La reina, sintiendo que se acercaba su última hora, dijo a su esposo:

Vaya último deseo ...

-Permíteme, antes de morir, que te exija una cosa. Si quisieras volver a casarte te ruego que encuentres una princesa más bella y mejor que yo.

Claro, y la solución es volver a casarse y no reformar la ley que impide a sus hijas reinar

Después de obtener la promesa del rey, la reina cerró los ojos para siempre. El rey lloró sin descanso durante días y el dolor le acompañó mucho tiempo.

Pero finalmente se dio cuenta de que tenía que volver a casarse, pues no tenía hijo varón que heredara el reino. El rey empezó a buscar esposa, pero si igualar la belleza y virtudes de su esposa era difícil, más aún lo era encontrar una mujer que las superara.

Un día, después de conocer a muchas princesas y nobles casaderas sin que ninguna le satisficiera, el rey se dio cuenta de que su hija, ya en edad de casarse, era todavía más bonita y virtuosa que su madre. En una suerte de locura, el rey decidió que se casaría con su hija.

*¿En una suerte de locura?
Decide casarse con su hija para que esta le dé un hijo varón recordemos...*

Lógico y evidente

La niña no quería tal cosa, por lo que partió a visitar a su hada madrina, el hada de las Lilas, para que la ayudara. El hada, que amaba a la infanta, le dijo que ya estaba enterada de lo que venía a decirle, pero que no se preocupara: nada podía pasarle si ejecutaba fielmente todo lo que le indicaría.

El hada aconsejó a la princesa que le pidiera a su padre todo tipo de cosas imposibles para lograr tenerlo entretenido. Pero su padre era diligente y conseguía todo lo que su hija le pedía, por complicado que pareciese. Como nada parecía funcionar, el hada le dijo a la princesa:

-Tu padre quedará un poco aturdido si le pides la piel de ese asno que ama tan apasionadamente. Ve, y no dejes de decirle que deseas esa piel.

La princesa fue a ver a su padre y le pidió la piel de aquel bello animal. Ante la sorpresa de la joven, el rey aceptó. El pobre asno fue sacrificado y su piel fue entregada a la princesa.

El hada madrina fue a ver a la princesa y le dijo:

-Cúbrete con esta piel, sal del palacio y parte hasta donde la tierra pueda llevarte. Yo me encargo de que tus cosas vayan donde tú estés. Solo tendrás que desearlo para que tus cosas aparezcan.

La princesa se revistió con la horrible piel del asno y salió del palacio sin que nadie la reconociera.

Las hadas, como hemos visto, no dan buenos consejos casi nunca

Al conocer su huida el rey mandó a toda la guardia que la buscara por todo el reino. Mientras tanto, la princesa llegó muy lejos, hasta una granja de otro reino vecino donde entró a servir. En la granja fue el blanco de las groseras bromas del resto de sirvientes debido a la repugnancia que inspiraba su piel de asno.

Un día, la princesa decidió lavarse y ponerse sus vestidos para verse más bonita en su cuarto, donde nadie la viera sin su piel de asno. Nadie que la hubiera visto entonces la habría reconocido.

Un día de fiesta en que Piel de Asno se había puesto su vestido color del sol, el hijo del rey, a quien pertenecía la granja donde trabajaba, hizo allí un alto para descansar al volver de caza.

Mientras daba un paseo por la granja, el joven y apuesto príncipe entró por un callejón, el callejón al que daba la ventana de Piel de Asno. El príncipe, vio a la muchacha, pero no con su piel de asno, sino arreglada con uno de sus mejores vestidos.

Espió a la muchacha en su habitación

El príncipe quedó prendado de ella y se escondió para que la muchacha no se diera cuenta de que estaba allí. El príncipe fue al comedor de la granja a preguntar quién era la joven que estaba en aquel cuarto. Le dijeron que era una sirvienta a la que llamaban Piel de Asno por su vestidura, mugrienta y

sucia.

El príncipe no hizo mucho caso de las referencias y se fue de allí, sin dejar de pensar en la muchacha, de la que se enamoró sin remedio hasta el punto de caer enfermo de amor.

Esto también es imposible...

Piel de Asno, al conocer los sentimientos del príncipe, que de sobra eran conocidos por todo el reino, también se enamoró de él.

Al príncipe le costó mucho convencer a sus padres de que quería por esposa a Piel de Asno, pues a sus padres no les parecía bien que el heredero se casara con una sirvienta mugrienta. El príncipe accedió a casarse con quien ellos dijeran por el bien del reino.

Solo porque moría de amor

Pero al ver que el príncipe moría de amor, sus padres le dijeron que harían todo cuanto estuviera en su mano para salvarlo.

El príncipe solo pidió que le encargasen a Piel de Asno que le hiciera una tarta. Un sirviente fue a llevar el mensaje. Piel de Asno se metió en su cuarto y se arregló para hacer la tarta, pues así se sentía mucho mejor. Pero mientras hacía la masa se le cayó un anillo dentro.

Esto me recuerda a algo

El príncipe encontró el anillo dentro al comer la tarta. Suponiendo que ese anillo solo podía pertenecer a una joven de alta cuna acordó con sus padres casarse con la joven a la que le encajara en el dedo.

Todas las mujeres del reino se lo probaron, pero a ninguna le valía. Fue el propio príncipe quien se acercó a la granja a preguntar por Piel de Asno. Ella estaba vestida de princesa en su cuarto cuando el príncipe llegó, así que se apresuró a colocarse la piel de asno encima.

Todo el mundo se sorprendió al ver la fina y delicada mano que salía bajo la pezuña negra y sucia de su vestimenta, la cual se quitó para descubrirse tan hermosa como era cuando el anillo encajó en su dedo.

El príncipe se casó con la princesa y reinaron felices para siempre.

Fin

Esperanza piel de libertad



Se rase una segunda vez, no hace tanto tiempo, un matrimonio muy amado por sus vecinos, vivían en Valencia. Eran unas personas muy buenas, sociables y atentas con todos los que le rodeaban.

De esta unión había nacido una niña muy especial, se llama Esperanza, tenía unas características físicas muy concretas desde su nacimiento, era de estatura pequeña, sólo tenía una mano, su piel era oscura como el chocolate, sus ojos rasgados y su pelo... eso era un misterio porque cuando salía a la calle siempre lo llevaba cubierto con un precioso pañuelo de colores vivos que resaltaba todavía más su belleza.

Pero lo que más resaltaba de esta sencilla niña era su gran corazón, lleno de bondad y amor hacia todas las personas.

Un día la desgracia visitó su casa y la mujer gravemente enferma sintiendo que le quedaba poco tiempo de vida habló con su amado marido y le dijo:

Si yo muero, quiero que cuides de nuestra hija y sobretodo que le transmitas la importancia de tener unos buenos modales y le inculques la libertad de decidir por ella misma, dirigir su vida siendo consecuente y responsable de cada una de sus decisiones y de sus actos.

A los pocos días la mujer falleció. El marido lloró sin descanso la pérdida de su amada esposa durante muchos días y el dolor le acompañó en su corazón durante muchos años más.

Pero decidió cumplir el sueño de su mujer y se centró en la buena educación de su hija a través de la paciencia, las buenas palabras y sobretodo con su ejemplo. Con el paso del tiempo la niña pequeña se había convertido en una jovencita muy sencilla, educada, alegre y vivaz.

Tanto el padre como la hija eran amantes de los animales y pasaban mucho tiempo juntos al cuidado de ellos, sobretodo de un asno que era muy especial porque se lo había regalado

su madre cuando era pequeña.

Una mañana muy temprano la joven Esperanza se dirigía al establo cuando oyó a alguien en los alrededores de las cuadras donde estaba. Enseguida vio a un joven de aspecto descuidado, ropa sucia, pelo alborotado... El corazón de la joven se estremeció y empezó a palpar con fuerza al ver a este joven, que buscaba hierros viejos, bajar al pozo con su zapato en la mano para llenarlo de agua y darle de beber a un pobre perro que jadeaba de sed.

Esperanza interpretó este noble gesto como signo de que en el pecho de este joven mucho se escondía un corazón lleno de bondad y buenos sentimientos.

Cuando finalmente salió del pozo y sus ojos se cruzaron sintieron muchas ganas de conocerse. Así fue pasando el tiempo mientras Esperanza y el joven quedaban y se iban conociendo para asegurarse de cuáles eran los sentimientos que tenían el uno por el otro. Poco a poco los sentimientos dieron paso al amor que llegó fuerte a sus vidas. Se enamoraron de forma sana, sin obsesionarse y teniendo siempre presente que lo más importante es que se respetaran y amaran primero a ellos mismos. Solo así, sintiéndose bien con ellos mismos, podrían estar bien con el resto del mundo.

El padre estaba muy contento por la pareja, que estaba muy feliz. Le alegraba que nadie hubiera puesto obstáculos a una unión entre personas con realidades diversas y culturas diferentes. Llegó el día en que decidieron casarse, lo decidieron libremente y cuando estuvieron seguros. La familia no podía sentirse más feliz, ya que habían cumplido el deseo de su madre y Esperanza era la única que dirigía su vida.

Y fueron felices y no comieron perdices porque había personas veganas, otras haciendo ayuno y otras que preferían comerse el mundo.

Fin

Blancanieves y Rojaflor



En una sencilla casita de campo vivía una buena mujer. La casa tenía un pequeño jardín donde crecían dos rosales: uno de ellos daba rosas blancas y, el otro, rosas rojas. Como la viuda tenía dos hijas, tan bonitas como las flores de los rosales, todos las conocían con los nombres de Blancanieves y Rojaflor.

Las niñas eran muy distintas, pues mientras Blancanieves era callada y tranquila, Rojaflor era bulliciosa e inquieta. Llevaban las dos una vida cómoda y apacible en su casita, aunque frecuentemente hacían excursiones por el bosque.

En el invierno, cuando la tierra se helaba y caía la nieve suavemente, se sentaban las tres al amor del fuego, y la madre les relataba antiguas leyendas. Una de esas noches pasó algo muy extraño. Llamaron a la puerta y todas pensaron que se trataba de algún viajero extraviado que pedía posada. Pero, al abrir la puerta, un enorme oso negro asomó su cabezota y pidió permiso para entrar. Las niñas echaron a correr asustadas, pero la madre, compadecida, lo dejó entrar.

Era un oso manso que se sentó junto al fuego, y como tenía un dulce mirar, las niñas perdieron pronto su temor.

*Esto no quiere decir
que una era buena
y la otra era mala
Blancanieves era más
introvertida y Rojaflor
más curiosa, cada
una tenía sus fortalezas
y debilidades*

*Por su dulce mirar
y porque tenía
agradable creo yo.*

Quitaron de su piel la nieve que lo cubría, y pronto se hicieron amigos. De allí en adelante salía el oso todos los días, volviendo a casa por las noches. Y ya se hizo una costumbre para las tres el tenerlo con ellas. Pero pasó el invierno y los primeros brotes empezaron a verse en los dos rosales. El oso les dijo:

— Debo irme. Tengo algunos enemigos entre los enanos del bosque y, cuando al llegar la primavera la tierra se ablande, los perversos enanos se las ingeniarán para robarme los tesoros que tengo escondidos. Gracias, y adiós.

El oso partió, a pesar de las súplicas de las niñas para que se quedase. Y cuando, por fin, se marchó, al tratar de retenerlo, un trozo de su negra piel quedó prendido en la puerta. Debajo de aquel trozo arrancado a Blancanieves le pareció ver un reflejo de oro.

Un hermoso día de aquel verano, Rojaflor y Blancanieves estaban jugando en el bosque, cuando vieron un pequeño hombrecito de larga barba que gritaba desesperado. Su barba se había metido en la grieta de un tronco caído y no podía sacarla. Rojaflor tomó una tijerita de su bolsillo, cortó la punta de la barba y el enano quedó en libertad. Pero, en vez de darles las gracias, refunfuñó.

— ¡Malvadas! ¡Habéis estropeado mi hermosa barba!

*Pobres enanos, seguro
que no son todos
perversos*

Diciendo esto se alejó, cargando sobre sus hombros una bolsa llena de oro. Las niñas no imaginaron que pronto la aventura se repetiría. En efecto, poco después, vieron al enano que saltaba desesperado a la orilla del lago. Al verlas llegar el furioso enano les gritó:

– ¿Podríais venir a ayudarme? ¡Este horrible pez me va a arrastrar!

Así era. Estaba pescando, y su larga barba estaba enredada en el hilo, del cual pendía un enorme pez. Blancanieves sacó una tijerita de su delantal y, cortando la punta de la barba del enano, lo salvó del difícil trance. Y de nuevo el ingrato enano se alejó protestando, mientras llevaba una bolsa repleta de perlas.

Al cabo de unos días, las jóvenes tuvieron que ir al pueblo cercano y, al pasar por un lugar rodeado de rocas, vieron que un gran pájaro descendía dentro de un círculo de piedras. Al oír voces que pedían auxilio, corrieron ellas hacia allá, y volvieron a encontrar al enano, a quien un águila trataba de llevarse. Las niñas tomaron al enano fuertemente de sus piernas, y el águila huyó impotente. Pero esta vez el enojo llegó al colmo, porque al ayudarlo le habían arrugado el traje. Y se alejó rezongando.

*Seguramente el enano
habría ofendido también
al águila y por eso
intentaba comérselo*

Cuando las dos muchachas volvieron a la ciudad, vieron que detrás de las piedras el enano contemplaba sus joyas desparramadas por el suelo. Cuando vio a las niñas, se puso furioso. Entonces vociferó:

— ¡Me habéis descubierto y os voy a moler a palos!

Pero, antes de que tuviera tiempo de acercarse a las asustadas jóvenes, un gran oso negro se acercó a sujetarlo. El enano tembló de miedo, mientras las niñas reconocían al oso, su amigo. Pero la piel del oso cayó al suelo, y en su lugar apareció un apuesto príncipe. Era el hijo de un rey a quien el malvado enano había encantado para robarle, y cuyo encanto terminaría al morir éste.

El príncipe se casó con Blancanieves y un hermano suyo, con Rojaflor, y los cuatro fueron muy felices, pues, además de las enormes riquezas que poseían, eran dueños de una de las mayores riquezas del espíritu: el amor!

Fin

Espero que se casaran por amor y no por un enamoramiento de estos de pinceaus

¿Como puede ser tan uolento? debe de tener algun problema grande

Fortensia y Margarita



Érase una segunda vez, no hace tanto tiempo, una familia gitana formada por una mujer viuda y sus dos hijas que vivían en un barrio periférico de una bonita ciudad. El barrio no tenía muchas flores y como a la madre le gustaban mucho, siempre tenía muchas en el balcón de su humilde casa. Tal era el amor de la madre por las flores que a sus hijas les puso por nombre Hortensia y Margarita.

Hortensia, la mayor, se preocupaba poco los estudios, era más perezosa y pensaba que no valía la pena estudiar porque en su barrio no había futuro. Margarita, la pequeña no pensaba igual, se esforzaba en los estudios y era buena lectora. Su afán de superación y el deseo de poder llegar a vivir sola le llevaba a pensar que, sin duda, sí había futuro en su barrio. Así es que solían discutir a menudo por el tema de los estudios.

Su madre tenía que trabajar muchas horas y no le gustaba ver a sus hijas discutir. Con frecuencia salían al barrio, a pesar de que muchos pensaban que era un lugar inseguro. A ellas nunca les había pasado nada porque sabían respetar a sus vecinos y, por lo tanto, los vecinos también las respetaban a ellas.

En las noches de invierno, a la madre, a pesar de llegar tarde y muy cansada del trabajo, le gustaba sentarse en el sofá y conversar con sus hijas. Margarita se sentaba gustosa a su lado, contándole lo que había hecho en el colegio y cogía un libro para leer a su madre en voz alta. Esta estaba tan cansada que a menudo daba alguna cabezadita. Cuando abría los ojos llamaba a Hortensia para que se sentara junto a ellas, pero Hortensia huía a toda velocidad a su habitación pasando de ellas y tumbándose en la cama sin hacer nada.

Una tarde de fin de semana llamaron a la puerta.

¡Mira a ver quién es y abre si le conocemos Hortensia! - le dijo su madre. Esta era tan perezosa que no se movió de la cama. Margarita corrió mirar por la mirilla y se encontró con un hombre despeinado que la miraba fijamente con unos grandes ojos marrones. Margarita se sobresaltó y dio un grito, a lo que Hortensia se asomó interesada y también grito.

Perdonad que os moleste, no pretendía asustaros. Llamo a vuestra puerta porque hace mucho calor y necesito un poco de sombra y agua, no me encuentro bien... - Les dijo la voz del extraño.

¡Pobre hombre! -exclamó la madre- Pasa, pasa... Hortensia, Margarita salid, presentaros y traed por favor un vaso y la jarra de agua fría de la nevera.

La madre comprendió que el hombre no se encontraba bien y además, se sentía solo al ser nuevo en el barrio. Por lo que le invitó a visitarles más días.

El hombre fue muchos días, pero cuando pasó el tiempo se despidió diciéndoles que tenía que marcharse a trabajar lejos.

Algún tiempo después, una noche de verano salieron Hortensia y Margarita a dar una vuelta porque en casa tenían mucho calor. Al final de su calle vieron a un chico tumbado en el suelo boca abajo. Hortensia se acercó a ver qué le pasaba, mientras que Margarita corrió a esconderse en un bar presa del pánico pensando que el chico se levantaría y las atacaría.

¿Qué te ha pasado? -preguntó Hortensia

El hombre abrió los ojos y le dijo con voz muy débil -En mi riñonera está la insulina-.

Hortensia rápidamente se la puso y el hombre quedó muy agradecido. Margarita al ver lo que pasaba salió del bar y ya más tranquila sonrió.

Poco tiempo después, las dos hermanas que habían ido de compras al centro de la ciudad regresaban en autobús a su casa. Al pulsar el botón de solicitar parada se acercó a la puerta junto a ellas el hombre que un día se encontraron desmayado. Hortensia se dio cuenta de que estaba muy débil y le cogió del brazo para ayudarlo a bajar ante la mirada atónita de Margarita. Luego le acompañaron a casa y el hombre se lo agradeció.

Otro día, las dos hermanas estaban comprando en el supermercado cuando, de pronto, escucharon un fuerte ruido. Recorrieron los pasillos para ver qué había sucedido y en la sección de productos para diabéticos vieron como todos los productos de la estantería habían caído al suelo encima del hombre al que Hortensia había socorrido en dos ocasiones. Cuando Hortensia se disponía a ayudarlo apareció en la escena el chico de los ojos marrones y el pelo despeinado que habían conocido hace tiempo. Le acompañaba un perro que no se movía de su lado y era extraño porque en el supermercado no pueden entrar animales.

-Dame la mano- dijo el chico despeinado ayudándole a levantarse del suelo. - Mi nombre es Pau y por lo que me cuenta Hortensia eres diabético. A partir de hoy este perro será tu compañero, utilizando su olfato es capaz de saber si se alteran tus niveles de azúcar. Si ocurre, el perro te avisará y así tú podrás saberlo antes y usar tu insulina.

Margarita y Hortensia se alegraban mucho de volver a ver a Pau, pero no entendían qué estaba pasando.

-Soy un investigador-les explicó- me he pasado años y años investigando sobre la diabetes. Por eso pasé una temporada en vuestro barrio y por eso llevo siempre este estilo desarreglado, porque no paro nunca de investigar para ayudar a los demás.

- Vamos a vuestra casa y le contaremos a vuestra madre toda la historia. Me gustaría volver a verla. - Dijo Pau.

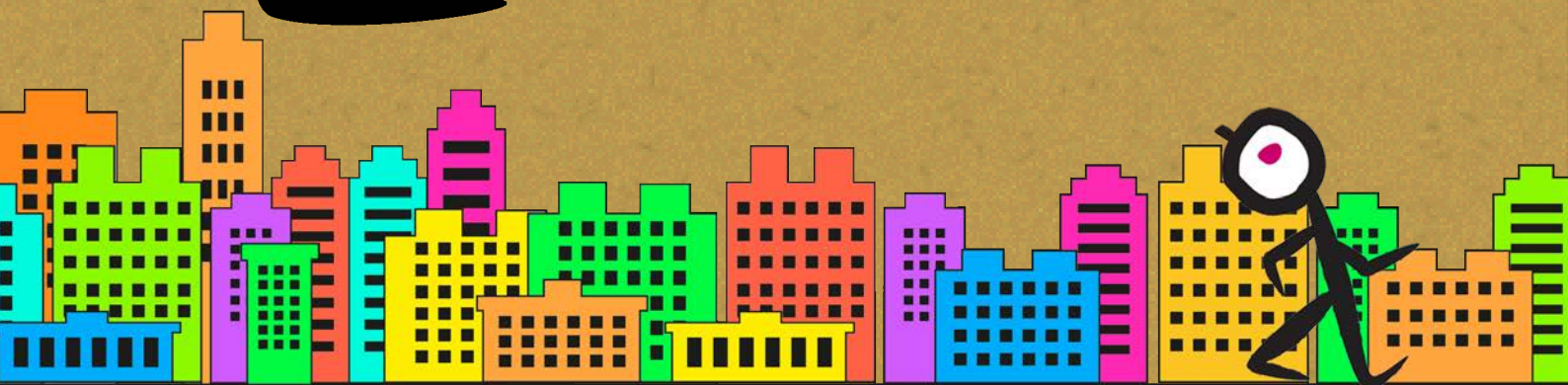
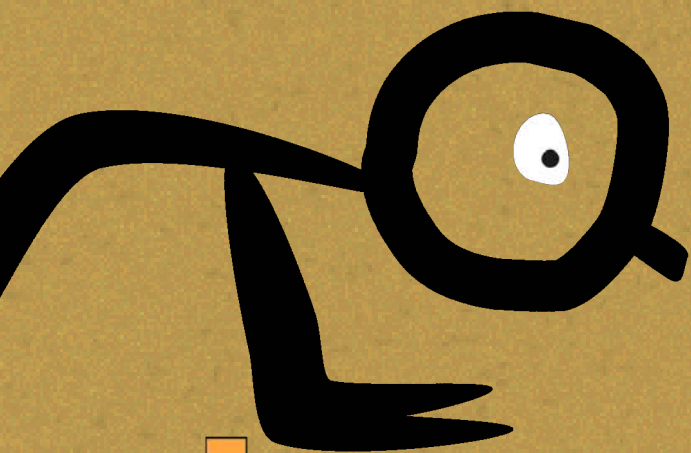
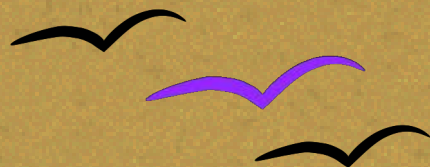
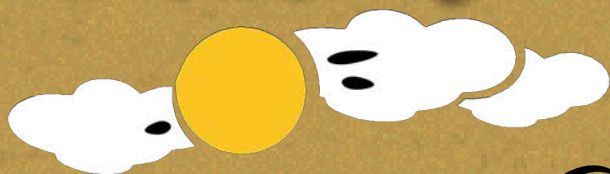
Cuando comenzó el nuevo curso, Hortensia retomó sus estudios y decidió colaborar con Pau como ayudante. Pasados los años se sabe que Hortensia llegó a ser una gran investigadora y que todo fue gracias a su cambio de actitud. Margarita también llegó alto y acostumbraban a trabajar juntas en la universidad. Su madre no podía estar más orgullosa de sus hijas.

Y fueron felices y no comieron perdices porque había personas veganas, otras haciendo ayuno y otras que preferían comerse el mundo.

Fin

M^a Ángeles Montesinos Bosch

Col-orriols



Érase una segunda vez, no hace tanto tiempo, un lugar llamado Orriols al que usurparon su nombre.

Hasta ese momento, Orriols había sido un pueblecito de pequeñas casas bordeadas de huertas, campos y acequias que regaban la tierra. Los vecinos disfrutaban en este entorno natural tan privilegiado.

De pronto llegó el monstruo de hierro y hormigón, que destruía y destruía sin parar... Engullía las plantas y los árboles a su paso. Las cebollas, patatas, alcachofas, frutales y otras hortalizas se resistían, pero no tenían ningún éxito...

Los habitantes de este lugar comenzaron a sentirse tristes a medida que el monstruo les robaba su identidad. Veían como poco a poco su entorno natural se convertía en oscuros y grises edificios. No quedaban espacios donde los niños y las niñas jugaran, no había ningún punto de encuentro, ni escuelas, ni naturaleza...

Los vecinos y vecinas se volvieron poco a poco más tristes y apagadas, terminaron las fiestas y celebraciones al mismo tiempo que se les empezó a llamar el barrio de Barona.

Todo se volvió gris, hasta que un día llegó una persona azul:

¡Mira ese, es azul!

¡Qué raro! ¿Está contento?

De pronto comprobaron como la persona azul cambiaba el color del lugar donde entraba, se volvía todo de ese mismo color. Era una mezcla de su reflejo y de la luz del lugar.

¡Qué hermoso! -Decían todos a la vez.

Otro día llegó una persona verde:

¡Mirad, es verde! ¿Será un marciano? ¿O una lechuga? ¿Será una tortuga?

Al igual que con la persona azul, la persona verde volvía verde todos los lugares donde entraba.

Así fueron llegando personas de diferentes colores, hasta treinta diferentes que teñían todo lo que tocaban.

¡Qué hermoso está el barrio!

Incluso a veces, las personas se juntaban entre ellas y aparecían colores inimaginables. Los vecinos del barrio sintieron una gran emoción ¡Por fin volvía el color a sus corazones! Hasta el sol tenía un brillo diferente.

Poco a poco, las ventanas del barrio se llenaron de flores de colores: había jazmines, geranios, petunias... y olía a curry, canela, menta... Los olores eran tan variados como los colores, creando un lugar mágico donde vivir.

El espíritu de los vecinos se llenó de felicidad y empezaron a recordar el nombre con el que más identificados se sentían: Orriols.

Y fueron felices y no comieron perdices porque había personas veganas, otras haciendo ayuno y otras que preferían comerse el mundo.

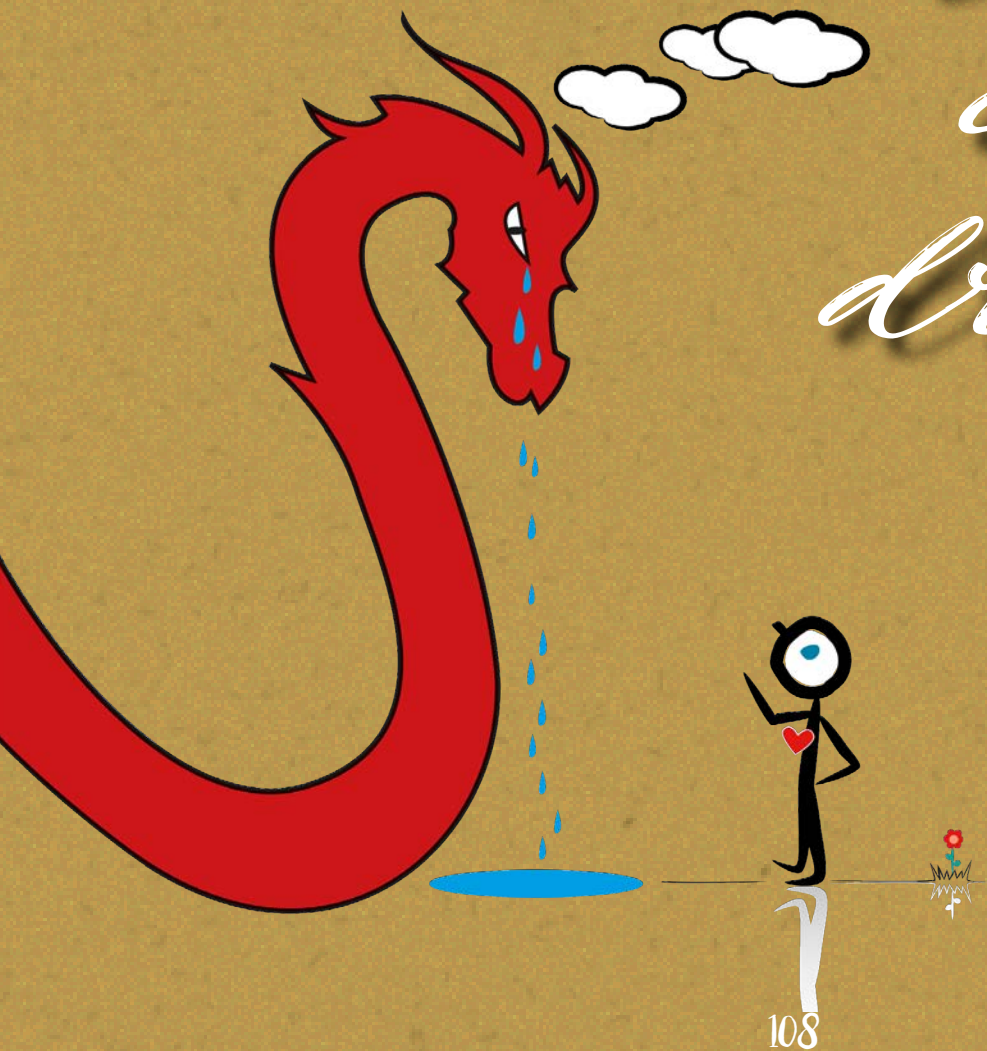
M^a Ángeles Montesinos Bosch

M^a Carmen Tarín Calleja

Sara Granell Ruiz

Vicky Maján

Irriols convive con el dragón



Érase una segunda vez, no hace tanto tiempo, en un pequeño barrio de una gran ciudad, un lugar inhóspito, oscuro y siniestro donde habitaba un gran dragón. Los vecinos llamaban al lugar el agujero de la vergüenza, y desde este lugar el dragón tenía por costumbre atemorizar a todo aquel que entrase en su territorio, el cual se extendía alrededor a la ermita del barrio.

Al dragón le daba igual tamaño, color, olor o sabor, solo pensaba en llenar su estómago comiéndose a quién le desafiaba.

Las comunidades que componían el barrio ya habían intentado por todos los medios dialogar con el dragón para que cambiara de actitud, pero no había tenido buenos resultados.

Había un niño del barrio que siempre jugaba cerca del agujero porque no tenía miedo al dragón. Su nombre era Mateo.

Un día, mientras jugaba cerca del agujero, escucho sollozos que provenían de la cueva del dragón. Se acercó para saber qué le ocurría y le preguntó:

¿Por qué lloras dragón? – Le preguntó Mateo manteniendo la distancia.

Estoy muy triste. –Le contesto entre sollozos el dragón.

¿Pero y eso por qué?

Pues porque... ¡Estoy muy cansado de ser siempre el malo!

¿Y por qué no empiezas a ser bueno dragón?

Hace tanto tiempo que no soy bueno que se me ha olvidado cómo hacerlo...

¡Yo te enseñaré y juntos lo conseguiremos dragón!

Mateo regresó hacia su casa decidido a encontrar una solución para ayudar al dragón:

¡Ya está, lo tengo! –Grito de camino a casa-. Mandaré un mensaje a todas las personas que

conozco en el barrio.

En el mensaje Mateo escribió:

“Esta noche os congreso en el Campo del Levante. Traeros vuestros mejores poderes mágicos, los necesitaremos”

Esa noche llegó la Comunidad azul, con su frasco mágico de aceite endulzador. La Comunidad verde trajo una vara verde de un árbol mágico que tenía el poder de ablandar los corazones de quien la sostenía. Por último, llegó la Comunidad roja, que llevaban una cesta de pétalos y frutas mágicas que tenían el don de las palabras dulces.

Querido Mateo ¿Para qué nos has convocado? y ¿Para qué necesitas nuestros poderes? Preguntaron todos.

Los necesito para unirlos y con ellos ayudar al dragón, el cual está sufriendo mucho y no sabe qué hacer para ser bueno.

¿Al dragón? – Dijeron todos asustados.

Sí. Yo hablé con él y creedme, no vamos a conseguir nada utilizando la fuerza, solo conseguiremos ayudarnos todos si trabajamos juntos.

A pesar de sus diferencias, decidieron unirse para ayudar a Mateo, por el bien de todo el barrio.

Así fue como todos marcharon al agujero y unieron sus poderes, convirtiendo al dragón en uno más de la comunidad. A partir de ese momento, todos convivieron felizmente, convirtiendo ese lugar en un precioso parque que todos juntos disfrutaron.

Y fueron felices y no comieron perdices porque había personas veganas, otras haciendo ayuno y otras que preferían comerse el mundo.

Manolo Tello Sancho
Mar Cantador Lozano
Marta Mustieles Barragán
Virginia Montolio Pérez

Microrelatos

Palabras: Tolerancia y Primavera

Autoras: Vicky Maján y Marta Mustieles

Manolo siempre se sintió mujer. Una tarde se fue al campo y de tanto andar decidió sentarse al pie de un árbol. En ese mismo momento se posó una mariposa en su hombro. Vestía cuatro llamativos colores que le hicieron pensar a Manolo en que ya era el momento de realizar su sueño de ser mujer.

Optó por el nombre de Primavera, en honor a su renacimiento. Aun sabiendo que algunos no la entenderían, apostó por la sinceridad con los demás, que al fin y al cabo, acabarían por aceptarla, viviendo así en un entorno de tolerancia.

Palabras: Convivencia y Estrella

Autoras: M^a Carmen Tarín y Maria Santos

Había una vez un barrio donde habitaban niños y niñas que procedían de distintos países y siempre utilizaban los mismos juguetes balones y muñecas. Pablo tenía un balón con el que jugaba con sus amigos y no dejaba que ninguna niña participara. Rhajma tenía una muñeca que llevaba siempre con ella y que tampoco dejaba tocar a ningún niño.

Un día, ambos estaban aburridos de jugar siempre a lo mismo y propusieron intercambiar los juguetes, pero esta idea afectó a la convivencia ya que no fue entendida por el resto de compañeros y compañeras, que se enfadaron creando una gran pelea.

De pronto apareció una niña corriendo detrás de una cometa en forma de estrella. Todos los niños y niñas se quedaron encantados con el juguete que despertó la curiosidad de Pablo y Rhajma. Así que ambos le preguntaron a la niña que de dónde lo había sacado. Ella les contó que se llamaba Fátima, que la cometa se la había hecho su mamá y les invitó a participar en su juego.

Al principio se extrañaron mucho porque les estaba invitando a los dos, pero ella les explicó que en su barrio todos los niños y niñas juegan a los mismos juegos y que así es mucho más divertido.

Desde entonces en Orriols todos y todas juegan juntos con balones, muñecas y cometas en forma de estrella. Y no ha vuelto haber problemas de convivencia.

Palabras: Inocencia y Balones

Autoras: Aldo Justiniano y Héctor Sáiz

Érase un día en Valencia en el que los niños y niñas se divertían jugando al balón. Era costumbre suya jugar después del cole y de hacer los deberes. Se juntaban en un parque lleno de columpios, flores y toboganes.

Al lado del parque vivía una señora que se llamaba Inocencia. A ella siempre le molestaba que los niños y niñas jugasen al balón y le estropearan las flores de su jardín. Además, su perro Bobi adoraba las pelotas y muchas veces se escapaba para atraparlas. Inocencia siempre les reñía y se quedaba con los balones. A medida que pasó el tiempo la actitud de Inocencia fue a peor. Un día Bobi faltó y ella se quedó totalmente sola.

Los niños y niñas, que ahora ya eran jóvenes, a pesar de todo lo malo que Inocencia les había dicho y hecho, fueron a visitarla cuando esta enfermó. Le dijeron:

Inocencia, parece mentira que llamándote así hayas pecado de inocente al pensar que, pese a todo, no íbamos a estar contigo en esta mala situación en la que te encuentras.

Inocencia se emocionó y en ese momento se dio cuenta de que todos necesitamos de los demás en algún momento, pecando así de inocentes. En cuanto pudo, Inocencia lanzó todos los balones de nuevo al parque para que todos pudieran jugar.

Palabras: Amor y Paraíso

Autoras: M^o Ángeles Montesinos y Pepe Torres

Juan paseaba por su ciudad con la mirada atenta a todo lo que sucedía a su alrededor. A sus oídos llegaba todo lo que decían las personas que se encontraba en su camino. Algunas estaban tristes. Se acercaba a preguntarles preocupado:

¿Pero qué te pasa?

Mi novia no me quiere. ¿De qué sirve vivir?

A mí me quiere mucha gente – Respondía confuso Juan.

Sin entender, siguió felizmente su camino. Al girar la manzana observó a una pareja discutiendo:

¿Qué te está diciendo ahora en el WhatsApp? - Gritó uno de ellos. - Es nuestro aniversario y ella no deja de escribirte.

Juan no comprendía la escena. Los móviles saltaron por los aires y asustado siguió su paseo hasta llegar a su destino.

Entrando por la puerta de la asociación encontró a su mejor amigo. Le contó todo lo sucedido.

Uno decía que no quería vivir porque su novia no le quería. Con tantas personas que tenemos que nos quieren: familia, amigos, maestros, compañeros... Increíble. Los otros discutiendo por los WhatsApp que habían recibido.

Eso le pasa a mucha gente ¿verdad?- Dijo su amigo. - Con la fácil que sería hablar cara a cara, sin mal entendidos.

Luego se piensan que nosotros, que las personas con Síndrome de Down tenemos problemas. A su lado nuestro mundo es un paraíso. Sólo hay que entender el amor de otra manera: sin posesión, propio, libre, amplio y diverso.

Palabras: Caracol y Botella

Autoras: Pepe Torres

En un barrio de la costa del mediterráneo y prácticamente pegado el mar, vivía un caracol al que le gustaba viajar. Una gaviota le dijo una vez que viajar es la mejor manera para entender el mundo, conocer sus realidades y abrir la mente a cualquier cosa. Se le quedó grabado en la cabeza. Pero qué iba hacer un pequeño caracol como él. Incluso los días en los que el sol salía brillante después de un chaparrón le costaba llegar al otro extremo del barrio ¡Tres días ni más ni menos!

Igualmente, nunca se resignaba, entrenaba sin parar, sabía que algún día vería todo el mundo.

Un día, después de una fuerte lluvia, el caracol salió a dar una vuelta. El agua arrastraba todo tipo de objetos. - Mira que son sucios estos humanos. Pensó el caracol. Cruzando la calle mayor y todo lo rápido que podía, acabo tragado por una botella. Estaba muy asustado y no podía salir. La corriente de agua empezó a crecer cogiendo más y más velocidad. Jamás había experimentado esa sensación de velocidad. ¡Le encantó! Dejó el miedo atrás y pasó a disfrutar como nadie. Al rato la botella desembocó en el mar. El caracol estaba muy emocionado, por primera vez salía del barrio. Con todas las turbulencias del viaje empezó a sentirse un poco mal, así que decidió echarse a dormir un rato. Todo su cuerpo se encogió y se metió dentro de su concha.

Cuando despertó se sintió muy descansado. ¿Pero dónde estaba? No reconocía nada de lo que veía. Todo era de un intenso verde y había mucha vegetación. El adoraba su playa de siempre, pero esto no tenía nada que ver con ella. Una mariposa enorme con formas y colores muy intensos en sus alas se posó sobre su concha y le dijo: - Estás en el norte de África. - Guauu!!! Gritó el caracol. No se lo creía, por primera vez en su vida estaba viajando. Así que hizo de la botella su medio de transporte particular. Cuentan que aún hoy el caracol y la botella siguen viajando por todos los continentes. Jamás el caracol se había sentido tan rico.

Palabras: Chocolate y Fruto

Autoras: Susana Diaz de Espada y Btissame Tahiri

Érase una vez un planeta llamado Arbólico plagado de bosques. En él convivían todo tipo de especies de árboles y animales, y es en uno de estos bosques donde la historia comienza.

Este era un bosque repleto de colores, y es que había árboles muy bonitos. Todos se sentían bellos y hermosos excepto uno, el cual se avergonzaba porque ni él ni sus frutos se parecían a ningún otro. El árbol se sentía triste, solitario y apartado, ya que ningún otro árbol quería ser su amigo.

Una noche de luna llena una pequeña oruga se acercó al árbol. Subió por su robusto tronco hasta llegar a uno de sus frutos donde se sentó. Allí descubrió el valor del árbol pues pasaron una noche llena de risas, palabras afectuosas, juegos y sin darse cuenta, apareció el sol. Cuando el resto de árboles despertaron comenzaron a mirar extrañados al árbol y a la oruga, les tenían envidia y estaban asombrados por su relación.

La oruga cómodamente sentada sobre el fruto les llamó a todos a una asamblea. Convocó a todas las especies del planeta y cuando estaban escuchando les dijo:

Os presento a mi nuevo amigo, que tiene un gran tesoro entre sus ramas y hasta ahora nadie lo había descubierto ¡Este es el fruto del delicioso chocolate!

Desde entonces aprendieron que no debemos juzgar a nadie antes de conocerle, ya que nos perderíamos un montón de vivencias maravillosas.

Agradecimientos

Hemos de agradecer a muchas personas el apoyo mostrado y sus pequeñas contribuciones, sin las cuales este libro no habría sido tan especial. A lo largo del Proyecto han sido muchas las personas que nos han ayudado, pero especialmente, hemos de nombrar a las participantes del Proyecto por su implicación, trabajo, acogida y por poner un poco de su corazón en cada historia. También, por supuesto, a Orriols Convive que ha hecho posible la realización del Proyecto compartiendo su espacio e implicándose a fondo. Gracias también a Marta García, Víctor Cebellán y María González por darle forma a la emoción y hacer posible que se comparta.

Esperamos que este libro sea fuente de inspiración para aquellos lectores contadores de cuentos, para que reflexionen sobre su poder y tomen consciencia de lo que les transmitimos a las siguientes generaciones. También, esperamos que haya sido fuente de motivación para las que lo han hecho posible, para que continúen creando y no dejen de soñar.

Atreveos a crear, dedicaos un espacio para construir y después, compartirlo. Volved al momento en el que os contaban cuentos y ofrecerle a alguien esa satisfacción que se siente cuando alguien te dedica su tiempo porque ha decidido compartirlo contigo.

Por último, te lo agradecemos a ti, al lector que ha decidido acercarse a este libro, esperamos que despierte en ti la necesidad de cambiar el cuento.



